

Hacia la emergencia de un nuevo objeto de estudio: la micro, pequeña y mediana *organización**



IZTAPALAPA
Agua sobre lajas

Ayuzabet de la Rosa Alburquerque**

Resumen

La investigación acerca de la micro, pequeña y mediana empresa (MPYME) en México se caracteriza por su casi nulo conocimiento organizacional y por la preponderancia de la perspectiva económica. Aunado a ello, no ha habido un intento serio por conocer el significado de la especificidad organizacional que implica el tamaño reducido de estas empresas, ni por reconocer y crear un espacio de análisis propio para esta clase de empresas. Avanzar en esta situación requiere pensar y estudiar a las MPYME no ya como *empresas*, sino como *organizaciones*, es decir, pasar de la noción de micro, pequeña y mediana empresa a la de micro, pequeña y mediana *organización*. En el presente trabajo se explicita por qué las MPYME deben ser pensadas como organizaciones.

Palabras clave: teoría de la organización, estudios organizacionales, análisis organizacional, economía, pequeña empresa, organizaciones pequeñas.

Abstract

In Mexico, the study of micro, small and medium businesses is characterized, by the almost absent organizational knowledge and by the predominance of the economic perspective in its study. In addition, there is no serious attempt to know about the meaning of the organizational specificity that implies the reduced size of such businesses and to recognize and create a specific study space for them. In order to forward this problematic situation, it is required to think and to study them as organizations as well as to reach the concept of micro, small and medium businesses within the concept of micro, small and medium organizations. According to the above-mentioned situation, this research deals with the need and importance of organizational studies in Mexico concerning such businesses.

Key words: Theory of organization, organizational studies, organizational analysis, economy, small enterprise, small organizations

* Este artículo representa la continuación de un trabajo (de la Rosa, 2000) en el que se concluía la pertinencia del estudio organizacional de las micro, pequeñas y medianas empresas y en el que se proponía pasar de la noción de micro, pequeña y mediana empresa (MPYME) a la de micro, pequeña y mediana organización (MPYMO).

** Profesor del posgrado en Estudios Organizacionales de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. ayuzabet@yahoo.com.mx

La noción exclusivamente económica de la empresa produce un discurso hueco e insuficiente para aproximarse a la explicación del papel que ésta tiene en la sociedad contemporánea. Todos estos factores han motivado la búsqueda de un nuevo lenguaje, de nuevos conceptos, ideas y papeles acerca de la empresa, que contribuyan a repensarla para comprenderla en el marco de una sociedad que, a su vez, se perfila distinta.

Barba y Solís, 2000

La PE aparece así como un campo de referencia dentro de la teoría de las organizaciones antes que como un campo de análisis y un objeto de estudio específicos.

Guilhon, 1998

Introducción

De acuerdo con un estudio que indaga sobre el estado de desarrollo del conocimiento –organizacional– de la micro, pequeña y mediana empresa (MPYME) en México (de la Rosa, 2000), el relativo conocimiento de dicho sector empresarial ha tenido implicaciones problemáticas de diversa índole. Una de ellas surge a partir del escaso conocimiento organizacional de la MPYME en México y de la preponderancia de la perspectiva económica en su estudio. Aquí se abordarán las implicaciones de esta situación para el estudio de la MPYME, lo cual nos remite, en principio, a pensarla y estudiarla en términos organizacionales.

En este sentido, considerar a las micro, pequeñas y medianas empresas como organizaciones –y por ello componentes esenciales de la sociedad–,¹ supone no sólo cambiar la forma actual de concebirlas sino reemplazar² el modo usual de

¹ Más allá de que *oficialmente* sigan siendo reconocidas como empresas.

² En este trabajo, por reemplazar entendemos complementar más que excluir.

estudiarlas; pero, sobre todo, conlleva superar las limitaciones que estas formas imprimen a la generación de conocimiento de dicho sector empresarial.³ Así, el estudio de las MPYME debe ampliarse a perspectivas disciplinarias que manejen mejor la complejidad implícita en la consideración de estas empresas como organizaciones (y no exclusivamente como empresas).⁴

No obstante lo anterior, la disciplina encargada del estudio de las organizaciones no se ha dedicado con profundidad y de manera específica al estudio de las MPYME, es decir, de las micro, pequeñas y medianas *organizaciones* (MPYMO). En otras palabras, no ha habido un intento serio por conocer el significado de la especificidad organizacional que implica el tamaño reducido de estas organizaciones, ni por reconocer y crear, a partir de esa especificidad, un espacio de investigación particular para ellas, que ayude a su vez a precisar tal significado.

Para ello –lo cual seguramente está más allá de los límites de este trabajo– se necesita, por una parte, explicitar porqué las MPYME pueden ser pensadas como organizaciones y, por la otra, lo que significa –en términos de su concepción y estudio– concebirlas como tales.⁵

Es así que en el presente trabajo se abordarán estos temas con la intención de sustentar la importancia y la necesidad del estudio organizacional de la MPYME. Si bien esto pudiera parecer trivial, en realidad no lo es, porque en los escasos textos con una perspectiva organizacional acerca de este sector dichos temas se dan por supuesto y no se hacen explícitos. Hacer explícito lo implícito resulta relevante, principalmente si este terreno de estudio es aún incipiente.

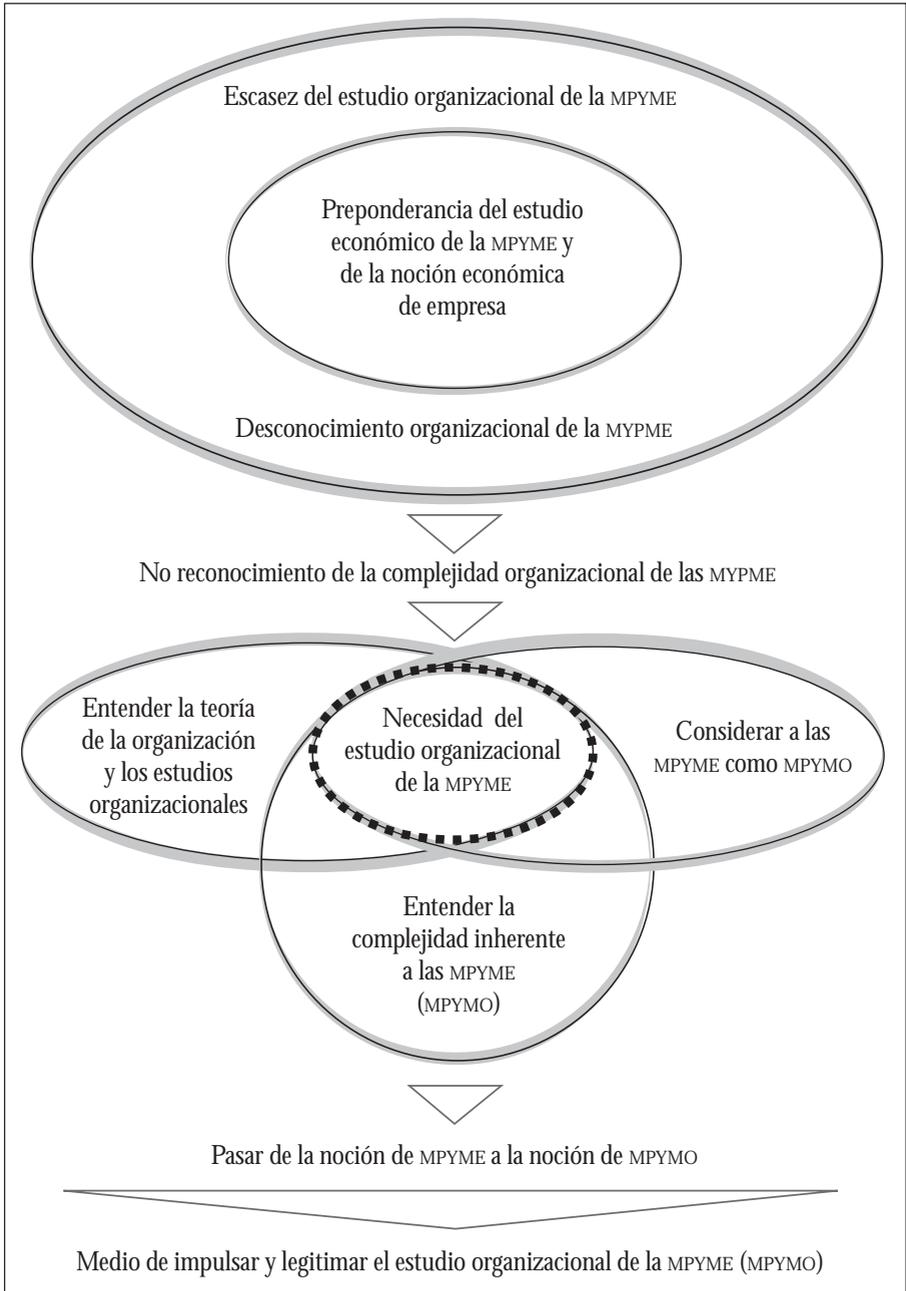
Ya se dijo que la perspectiva disciplinaria bajo la cual se aborda el estudio de la MPYME en México es predominantemente económica, por ello, en el primer apartado se realizará un análisis crítico de la noción económica de empresa, con el objetivo de comprender las implicaciones que esta noción tiene para la concepción generalizada de la MPYME (figura 1). En el segundo apartado se bosquejará el contexto que ha permitido el desarrollo de esta noción económica de la MPYME en México. Estos dos apartados permiten concluir que se ha simplificado la realidad

³ Si bien considerar a este tipo de empresas como organizaciones implica avanzar en su conocimiento, es decir, en otro tipo de conocimiento generado a partir de otras perspectivas disciplinarias, éste también tiene límites; sin embargo, el avance relativo que pueda lograrse es preferible al estancamiento del conocimiento actual al respecto, al menos en el contexto mexicano.

⁴ Esto no significa que las empresas –en tanto manifestaciones concretas de una cierta realidad– no sean complejas; lo que se quiere resaltar es que bajo la noción de *empresa*, y bajo la perspectiva económica del estudio de la misma, el análisis de estos constructos humanos no logra captar la complejidad subyacente a ellos, como se mostrará más adelante. Complejidad que es necesario reconocer para entender y responder mejor a la problemática actual de la MPYME.

⁵ En otras palabras, tratar de poner de manifiesto qué significa el estudio organizacional de las MPYME.

FIGURA 1
De la MPYME a la MPYMO



empresarial y que no se comprende la complejidad inherente a la MPYME. En el tercer apartado se esboza la evolución de la teoría de la organización hacia los estudios organizacionales, que subsana las carencias anteriores e indica porqué las MPYME pueden ser concebidas como organizaciones, además de que destaca la necesidad de su estudio desde una perspectiva organizacional para poder dar cuenta su inherente complejidad. Así, en el cuarto apartado, a partir de la comparación entre la noción de empresa y la de organización y de la breve exposición de lo que implica el estudio organizacional de la MPYME –a diferencia del estudio económico de la misma–, se propone pasar del concepto de la micro, pequeña y mediana empresa al de micro, pequeña y mediana organización, con la intención de impulsar y legitimar su estudio. Por último, se establecen algunas conclusiones al respecto.

La noción de micro, pequeña y mediana empresa o la simplificación de la realidad empresarial

Recientemente en México, y en muchos otros países, la MPYME ha recobrado un fuerte interés por parte del sector público y del académico (Alonso, 1997; Bensusán, García y Von Bülow, 1996; Bianchi y Miller, 1999; Casalet y Villavicencio, 1995; Domínguez, 2002; García de León, 2001; Olivera, 2001; Rueda, 1999; Ruiz, 1995; Saraví, 1997). Esto se debe al hecho de que este sector empresarial puede ser un competidor eficiente en el mercado nacional, pero sobre todo internacional, siempre y cuando produzca y comercialice bajo esquemas de organización industrial –por ejemplo redes– que le permitan superar las limitaciones derivadas de su reducido tamaño y aquellas que resultan de ser empresas individuales (Bianchi y Miller, 1999; Saraví, 1997).⁶ En algunos países desarrollados (Italia y Japón señaladamente) la MPYME se ha convertido en un actor económico de gran importancia y para aquellos en vías de desarrollo constituyen un ejemplo de un posible instrumento de crecimiento. En otras palabras, el fomento al desarrollo

⁶ Aunado a ello, en diversos países se ha registrado no solamente la permanencia sino el incremento en la aparición de empresas de tamaño reducido (Julien, 1998; Suarez-Núñez, 2001), lo cual las convierte asimismo en objeto de atención. Diversas causas explican estos hechos, por ejemplo los bajos niveles de salario con relación a la gran empresa; el *downsizing*; el *outsourcing* o subcontratación; la flexibilidad –tecnológica y de gestión– de estas empresas para atender tanto a mercados cada vez más segmentados debido a un ambiente más competitivo, como a aquellos que la gran empresa no atiende por diversas razones; el hecho de que no se enfrentan a diseconomías de escala; las políticas industriales dedicadas al desarrollo de este sector empresarial; las facilidades de acceso a un sector industrial; la existencia de empresarios con gran capacidad emprendedora, entre otras (Julien, 1998; Suarez-Núñez, 2001).

competitivo de estas empresas, ya sea incentivando a las ya existentes o impulsando el establecimiento de nuevas empresas, contribuye principalmente a la creación de más empleos, a la generación y distribución de la riqueza y a la estabilidad social; y, en casos específicos, favorece la integración social.

Al menos en nuestro país, la MPYME cobró relevancia como objeto de estudio académico y actor económico al que había que impulsar sólo en tanto sector estratégico potencial para el desarrollo económico; ello es evidente cuando se analiza la literatura al respecto (de la Rosa, 2000) y la importancia que dan los planes nacionales de desarrollo al fomento de ellas (Méndez, 1997), siendo la década de 1990 la que marca el apoyo decidido –mas no eficaz– a este sector empresarial.

Paradójicamente, tanto las circunstancias que hacen que la MPYME adquiera preeminencia, como la manera de concebirla y querer actuar sobre ella, representan, a su vez, factores que limitan su entendimiento y su desarrollo. Esto es, entre más demuestran las MPYME de países desarrollados y de reciente industrialización su viabilidad económica, son pensadas y estudiadas en términos económicos, y las soluciones propuestas para su desarrollo son igualmente planteadas desde éste punto de vista. Esta perspectiva económica, la cual se despliega al margen de otras perspectivas disciplinarias es la que, como mostraremos a continuación, obstaculiza su entendimiento y desarrollo.

Sin embargo, antes de empezar el análisis de la noción económica de empresa, es necesario presentar una síntesis del discurso general de la MPYME, debido a que la concepción clásica de empresa –y su orientación económica– está implícita en el discurso general de la MPYME.

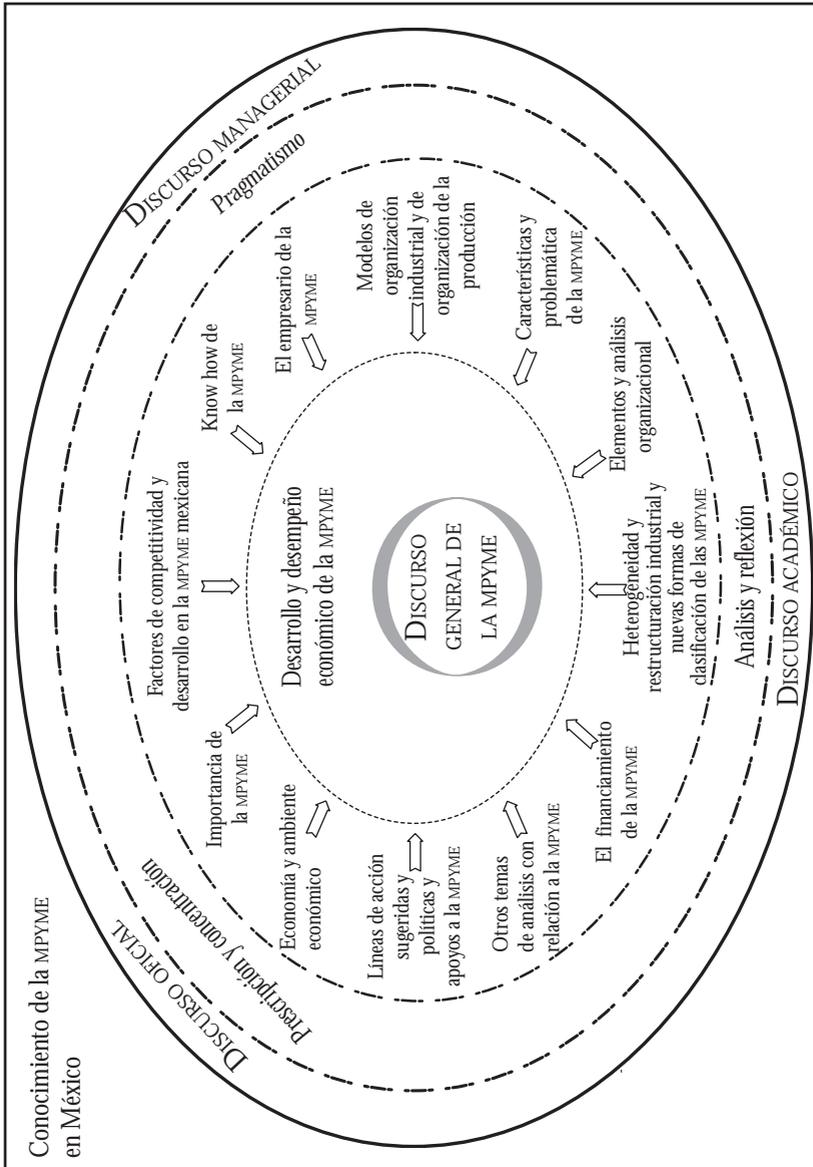
De acuerdo con De la Rosa (2000), y como se puede observar en la figura 2, el discurso general de la MPYME⁷ está conformado por tres discursos: el oficial, el académico y el managerial. A su vez, cada uno de ellos está compuesto por diversas temáticas que abordan la problemática de la MPYME,⁸ y aunque cada uno posee características específicas,⁹ lo que está en el fondo de la mayoría de los textos que los constituyen –explícita o implícitamente– es el problema del desarrollo económico de la MPYME, es decir, la dificultad de encontrar y proponer las formas

⁷ Por discurso dicho autor entiende “el conjunto de escritos argumentativos, explicativos, interpretativos y/o declarativos que se entretajan para establecer nociones y significados generales y/o específicos acerca de algún tema” (de la Rosa, 2000: 213), en este caso, la MPYME en México.

⁸ Se puede decir que, en términos generales, los tres discursos abordan las mismas temáticas pero con enfoques diferentes.

⁹ Por ejemplo, el discurso oficial se caracteriza por su enfoque político de prescripción y concertación y su escasa base teórico-empírica; el discurso académico lo hace por su punto de vista analítico y reflexivo y su mayor base teórico-empírica; y el discurso managerial se distingue por su posición pragmática y por basarse en el conocimiento administrativo.

FIGURA 2
El discurso general de la MPYME en México



Fuente: elaboración propia, con base en De la Rosa, 2000.

y soluciones que hagan posible dicho desarrollo. En este sentido, se puede decir que el punto central alrededor del cual gira el discurso general de la MPYME es su desarrollo económico y, acorde con esto, el predominio de la perspectiva económica y de la noción económica de empresa es notable en él.

La noción económica de micro, pequeña y mediana empresa

Dentro del renovado interés por las MPYME, éstas han sido definidas como “formas específicas de organización económica en actividades industriales y de servicios que combinan capital, trabajo y medios productivos para obtener un bien o servicio que se destina a satisfacer diversas necesidades en un sector determinado y un mercado de consumidores” (*Comercio Exterior*, 1993: 574). Si bien la noción de empresa puede tener distintos enfoques disciplinarios o formas de interpretarla,¹⁰ la anterior concepción de la MPYME denota, por una parte, la noción clásica de empresa¹¹ a partir de la cual es concebida y, por otra, la perspectiva económica dentro de la que esta noción de empresa está enmarcada; la definición antes citada posee una orientación netamente económica.

Así pues, para Drucker (1984: 44), el propósito de la empresa no es la maximización de la ganancia sino la creación de un cliente, por lo cual sus dos funciones

¹⁰ Por ejemplo, al abordar el concepto de empresa, Ackoff (1991) considera a estas entidades como máquinas, organismos u organizaciones –no obstante el tratamiento que de ello hace es limitado–; sin embargo, a pesar de estas diversas concepciones de empresa, el autor escribe que “el principal papel social de la empresa es el económico: producir y distribuir riqueza” (Ackoff, 1991: 56). Asimismo, al tratar el tema de la empresa, Reyes (1998) la estudia desde distintos ángulos: el económico, el jurídico, el administrativo y el sociológico; de manera similar, concluye que el fin de la empresa es “la obtención de un beneficio económico mediante la satisfacción de alguna necesidad de orden general o social”, y la del empresario es “la obtención de utilidades justas y adecuadas” (Reyes, 1998: 164).

¹¹ Al respecto, Reyes (1998: 154) define a la empresa como “una unidad de producción de bienes y servicios para satisfacer las necesidades de un mercado”. Asimismo, en el artículo 16 de la Ley Federal del Trabajo se define a la empresa como “la unidad económica de producción o distribución de bienes o servicios”. Sin embargo, existen definiciones menos tradicionales de empresa derivadas de perspectivas disciplinarias diferentes a la económica, como las siguientes: “la empresa es una asociación de personas. Los accionistas, los empleados, los clientes y los proveedores actúan conjuntamente para satisfacer las necesidades de la empresa. El propósito de toda empresa es ver tales necesidades satisfechas... la empresa existe para servir a las necesidades de sus componentes.” (Campbell y Tawadey, cit. en Clarke y Monkhouse, 1994: 65); la empresa puede ser entendida como “la unidad de acción donde acontece la transformación material y social de la realidad” (Pries, 1995). No obstante la existencia de definiciones más acabadas de empresa como estas últimas, las dos primeras son las que se desean resaltar por ser representativas de la concepción que se tiene de la MPYME y de la noción económica de empresa, como se mostrará más adelante.

principales son la comercialización y la innovación. Por otro lado, señala que la productividad debe ser definida de modo que abarque todos esos factores que la afectan, como el conocimiento, las formas de organización, el equilibrio de las funciones empresariales, entre otras. No obstante, escribe: “La primera prueba de cualquier empresa no es la maximización de la ganancia, sino la obtención de una utilidad suficiente para cubrir los riesgos de la actividad económica y de ese modo evitar pérdidas” (Drucker, 1984: 43). Esto indica que, aunque se desee ampliar la noción de empresa,¹² ésta siempre estará atada, en mayor o en menor grado, a los conceptos de ganancia, productividad, factores de la producción, etcétera, es decir, estará ligada a una perspectiva económica. Por ello, estudiar a la MPYME bajo esta perspectiva no permite ampliar el conocimiento de ésta.

De tal forma, las MPYME son pensadas, en esencia, como unidades productivas de bienes y servicios que buscan la obtención de un beneficio económico mediante la satisfacción de las necesidades de un mercado (con los respectivos beneficios socioeconómicos que de ello se deriven). A su vez, como puede apreciarse en un estudio que reflexiona sobre el papel de la pequeña empresa en el pensamiento económico (Suarez-Núñez, 2001),¹³ términos como empresario, capital, rentabilidad, capacidad instalada, modernización tecnológica, precio, producto, costos, economías de escala, economías de alcance, economías de crecimiento, economías de tamaño, diseconomías, curvas de experiencia, productividad, valor agregado, ventaja competitiva, mercado, desarrollo económico, política económica, riqueza, aportación al producto interno bruto (PIB), complementan esta noción económica de empresa.¹⁴ Así, aunque tal concepto transita entre los niveles micro y macroeconómicos tiene su origen en el primero, razón por la cual lo abordaremos para entender más específicamente lo que significa la noción económica de empresa y, por ende, para comprender mejor lo que ésta representa en el marco del discurso general de la MPYME;¹⁵ entonces podremos conocer sus implicaciones sobre el conocimiento de la MPYME en México.

¹² Es decir, ir más allá de la noción –clásica– económica de empresa, a partir de dar nuevos significados a los elementos básicos que la conforman, por ejemplo, la ganancia o la productividad.

¹³ Sobre todo en los países desarrollados.

¹⁴ Estos términos son también representativos del discurso general de la MPYME (al respecto véase: De la Rosa, 2000).

¹⁵ Recuérdese que la noción de empresa, emanada del discurso general de la MPYME, es predominantemente económica, tanto en términos cuantitativos como cualitativos (de la Rosa, 2000). Por tanto, comprender qué significa la noción económica de empresa en términos generales, es decir, la empresa pensada desde una perspectiva económica, ayuda a entender lo que entraña e implica la noción de empresa emanada del discurso general de la MPYME (de la Rosa, 2000).

En primer término, de acuerdo con Cyert y March (1963: 5-6), dentro de la teoría económica de la empresa el objetivo –único o principal– de ésta –en competencia perfecta– es maximizar los beneficios a partir del establecimiento de precios y su correspondiente función de producción –tecnológicamente determinada–.¹⁶ En otras palabras, la maximización de beneficios se obtiene mediante la determinación *óptima* de la combinación de productos¹⁷ y factores necesarios para su producción,¹⁸ es decir, a través de la diferencia entre los ingresos, por un lado, y los costos fijos y los variables, por el otro; así, por medio de la minimización de los costos totales se obtiene el máximo de beneficios posible. Ahora bien, también de acuerdo con la teoría económica de la empresa, el objetivo de la maximización es fijado por un solo individuo: el empresario, esto es, el único *actor* explícitamente reconocido dentro de la empresa, gracias al cual es posible tanto la existencia y el funcionamiento –óptimo– de la misma, como el cumplimiento del objetivo empresarial.¹⁹ Por otra parte, para alcanzar el objetivo de maximización de beneficios se da por hecho –o se supone como necesaria– la existencia de una racionalidad absoluta en la toma de decisiones, o sea, un conocimiento perfecto de los elementos y situaciones indispensables para lograr ese objetivo.²⁰

En segundo lugar, desde una perspectiva económica, los bienes y servicios –mediante los cuales se obtiene un beneficio económico a través de la satisfacción de las necesidades de un mercado– son producto de la combinación de los elementos que conforman la noción económica de empresa.²¹ En otras palabras, dentro de las suposiciones teóricas que caracterizan a esta noción, no son tomados en cuenta los procesos²² –ni su naturaleza– que conlleva poner en marcha los factores de producción indispensables para el cumplimiento del objetivo único de la empresa. Asimismo, no tomar en consideración estos procesos supone, por ende, excluir la acción –o el conjunto de acciones– que sustenta la realización de los mismos. La empresa es una entidad abstracta en donde los factores de la producción y sus resultados –productos y servicios– se ven mediados por elementos

¹⁶ Es decir, la relación entre los factores de la producción y sus correspondientes resultados –productos– determinados por las condiciones físicas de la empresa.

¹⁷ Número o cantidad de productos elaborados (cuya certidumbre acerca de la venta de los mismos es total).

¹⁸ La inversión requerida para las instalaciones, materias primas, mano de obra, maquinaria, etcétera.

¹⁹ Pareciera que el empresario es la empresa y viceversa.

²⁰ Así como la existencia de la capacidad absoluta de procesamiento del mismo.

²¹ Como, por ejemplo, los factores de producción, el empresario, las economías de escala y la productividad, principalmente.

²² Por ejemplo, procesos decisivos (abordados desde una perspectiva que matiza la racionalidad de los mismos), administrativos, de comunicación, de aprendizaje, de transferencia organizacional o de cambio organizacional.

como costos, economías de escala o curvas de aprendizaje.²³ Por ello, considerando la práctica empresarial real, la empresa es, desde una perspectiva económica, una caja negra que oculta los procesos inherentes a la combinación de factores de la producción necesarios para la consecución de la maximización de beneficios. En otras palabras, bastan los factores de la producción –*inputs*– para que de forma mecánica o automática se obtengan los resultados –*outputs*– previstos de acuerdo con lo pronosticado. Sin embargo, el hecho de que los procesos sean excluidos o no tomados en cuenta por la noción económica de empresa no significa que en esa noción haya inconsciencia acerca de los mismos, más bien revela que no forman parte del cuerpo teórico que le dan sustento –es en ese sentido que no son tomados en cuenta–. Es decir, en tanto circunstancias necesarias para adquirir productos y servicios concretos que permiten alcanzar, después de su venta, el objetivo de la maximización de beneficios, estos procesos, y acciones, se dan por hecho implícitamente pero no son reconocidos ni explicados de forma explícita.

En tercer término, en tanto caja negra, la noción económica de empresa –más allá de la corriente teórica del nuevo institucionalismo económico– prescinde (explícitamente) de las estructuras²⁴ que delimitan las acciones y los procesos empresariales insertos entre los *inputs* y los *outputs*, y, se puede decir, que en dicha noción está presente el ambiente empresarial. No obstante, la parte realmente explícita de este ambiente la constituye el mercado.²⁵ Asimismo, es válido afirmar que los factores contextuales aparecen en tal noción, pero de modo implícito y básicamente cuantitativo.

Por último, aunque la teoría que la sustenta excluye los procesos mencionados, la noción económica de empresa encuentra expresión concreta en la denominada racionalidad económica, es decir, en aquellas actividades productivas –manifestadas en procesos– susceptibles de ser medibles, cuantificables, calculables y previsibles. En otras palabras, esta noción se materializa en toda actividad que pueda ser racionalizada en términos económicos y cuyos factores puedan ser expresados, cualquiera que sea su naturaleza, en una misma unidad de medida: el coste por unidad de producto (Gorz, 1991). Esto es, toda actividad que pueda hacerse con más eficiencia y donde se puedan minimizar costos y maximizar ganancias.

²³ Es decir, entre los *inputs* y los *outputs* sólo existen factores numérico-cuantitativos, cuyo poder explicativo acerca de la naturaleza de dicho intersticio es débil. Esto no quiere decir que el punto de vista económico de los procesos esenciales de dicho intersticio no sea importante, sino que no es el único punto de vista.

²⁴ Sobre todo de las estructuras formales e informales.

²⁵ El mercado hace referencia al conjunto de personas que demandan los productos que ofrece la empresa y al conjunto de competidores que elaboran productos similares a los de la empresa en cuestión.

Por otro lado, aunque esta noción excluye los procesos necesarios para alcanzar el objetivo de la empresa, éstos suponen una linealidad en su implementación, es decir, una secuencia lógica y precisa de pasos no perturbada al momento de ser ejecutada. Así, tal noción conlleva también una racionalidad instrumental, o sea, una relación medios-fines constituida, de un lado, por la combinación óptima de factores de producción y, por otro, por la maximización de beneficios.

Similarmente, las características esenciales de la noción económica de empresa encuentran su contexto en la racionalidad organizacional (Pacheco, 1996: 3), en ese marco mental que asegura que las acciones pueden orientarse a futuro de manera ordenada y bajo control; que se puede dominar el entorno mediante una estrategia precisa que maximice las ganancias, y que la organización es una entidad calculable exenta de emociones e irracionalidad, donde lo planificado se pone en práctica tal y como se concibió sin problema alguno.

Por ello, la racionalidad económica implícita en la noción económica de empresa encuentra cabida en la racionalidad organizacional, pues en condiciones de calculabilidad y ausencia de emociones e irracionalidad es posible alcanzar el óptimo –en términos de minimización de costos– implícito en la racionalidad económica. Asimismo, esta noción, que a su vez implica una racionalidad instrumental, adquiere mayor sentido a la luz de la racionalidad organizacional, pues es mucho más factible lograr la maximización de beneficios –mediante el establecimiento óptimo de una función de producción– bajo condiciones de racionalidad organizacional que sin ellas. En este sentido, la racionalidad en la toma de decisiones es más factible en condiciones de racionalidad organizacional.²⁶

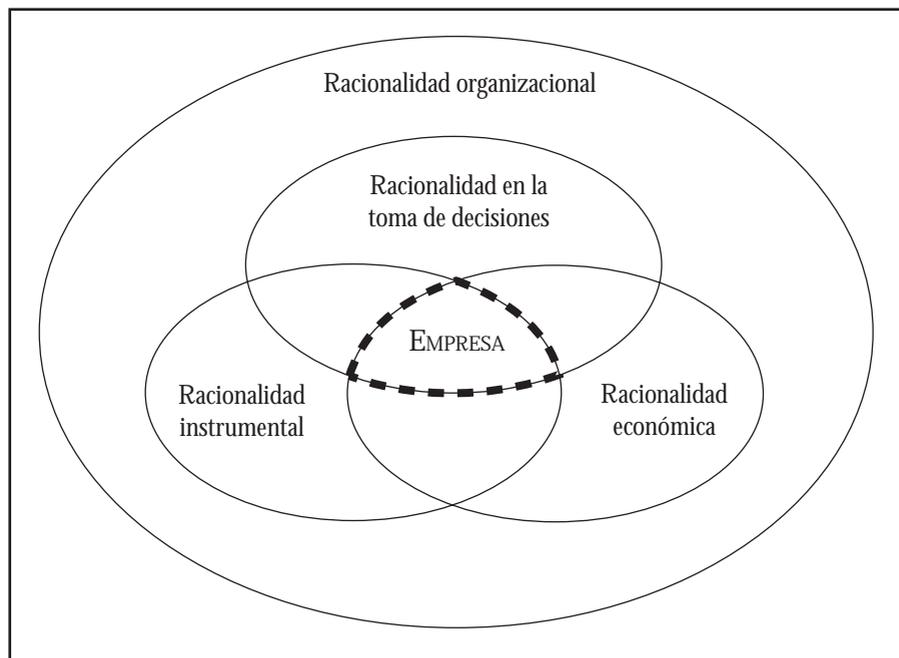
Así, los siempre ideales tipos de racionalidad,²⁷ inherentes a la noción económica de empresa, pueden ser representados como se muestra en la figura 3.

Ahora bien, como se mencionó, la noción de MPYME implícita en el discurso general de la misma no sólo transita por el nivel microeconómico, sino también por el macroeconómico. Para este último, la MPYME es un instrumento de la economía que, con base en su eficiencia microeconómica, ayudará a elevar el nivel de desarrollo económico del país mediante la creación y mantenimiento de empleos, la activación de los mercados deprimidos y su aportación al PIB. Al igual que en la perspectiva microeconómica, en la macroeconómica, la MPYME es pensada de manera abstracta y cuantitativa, más allá de sus múltiples referentes concretos.

²⁶ No obstante, la racionalidad organizacional encuentra complementariedad en la racionalidad económica e instrumental y en la toma de decisiones.

²⁷ Aunque considerados reales en la noción económica de empresa.

FIGURA 3
La racionalidad en la noción económica de empresa



Fuente: elaboración propia.

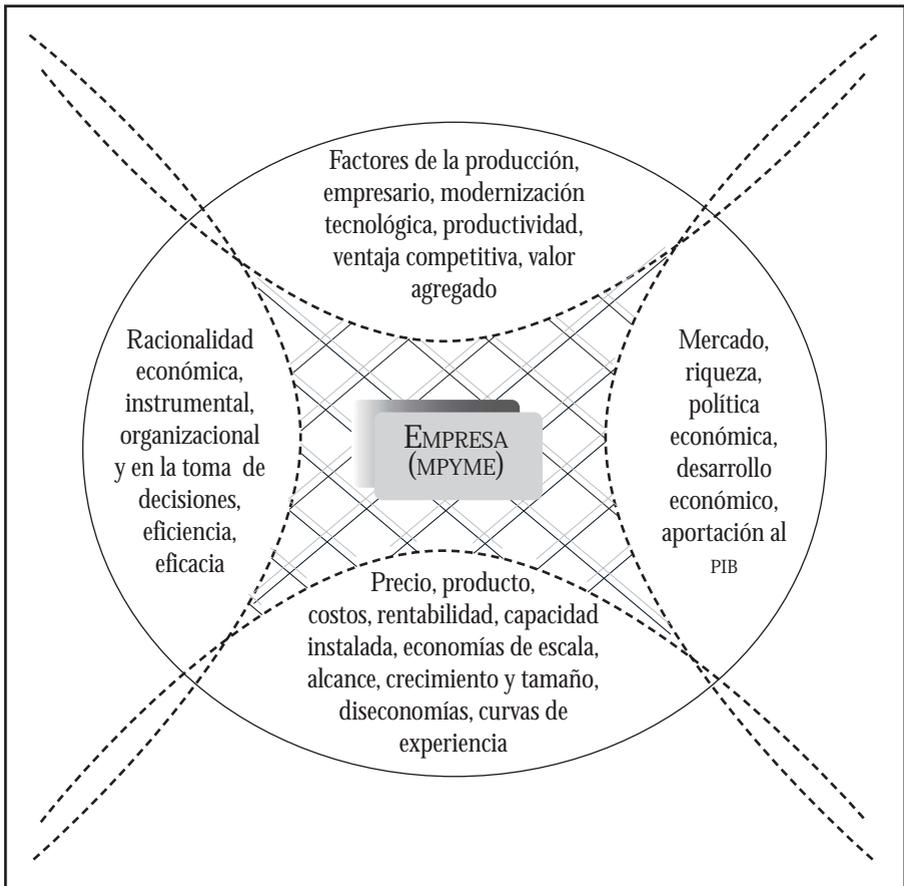
Una representación más fiel de la noción económica de empresa que no sólo considere su aspecto racional (véase figura 3), sino que integre todos los supuestos y elementos bajo los cuales es concebida la empresa, y la MPYME, desde un punto de vista micro y macroeconómico, se muestra en la figura 4.

La representación de la noción económica de empresa permite concebirla como un ente abstracto y racional producto de la mezcla de factores esencialmente numérico-cuantitativos,²⁸ carente de vida interna y, en consecuencia, desprovisto de contenido social, cultural, político, etcétera, que impulsará el

²⁸ No todos, pero sí la mayoría de los factores que conforman la noción económica de empresa son de carácter numérico-cuantitativo; incluso, aquellos de orden más cualitativo –pero insertos dentro de una perspectiva económica– como la modernización tecnológica, las políticas económicas o la ventaja competitiva, al estar directa o indirectamente ligados a los factores de orden cuantitativo, ven menguado su análisis cualitativo. Además, el hecho de que la noción económica de empresa gire alrededor de este tipo de factores de orden numérico-cuantitativo limita su extensión, y comprensión, hacia otros más cualitativos.

desarrollo económico de cualquier país. Esto es, aunque los elementos representados en la figura 4 contienen un trasfondo social, cultural, político, organizacional o institucional, la forma en que son concebidos desde un punto de vista económico, es decir numérico-cuantitativo, ignora dicho trasfondo.²⁹ Por lo anterior, las suposiciones teóricas que sustentan el concepto económico de empresa encuentran, como es bien sabido, dificultades para explicar una realidad concreta.

FIGURA 4
La (micro, pequeña y mediana) empresa desde una perspectiva económica



Fuente: elaboración propia.

²⁹ Es decir, se ignoran las cualidades inherentes de los factores concebidos de forma cuantitativa.

En primer lugar, como ya hace tiempo lo señalaron Cyert y March (1963: 8), la empresa no tiene uno sino varios objetivos, y el de la maximización de beneficios puede no ser el más importante.³⁰ Asimismo, estos objetivos no son establecidos por un solo individuo, son el resultado de la negociación de los miembros de la empresa, los cuales influyen en mayor o menor medida en la toma de decisiones.³¹ Adicionalmente, las condiciones de racionalidad –conocimiento perfecto– necesarias para obtener el máximo beneficio son difíciles de alcanzar,³² pues en la cotidianidad las firmas se enfrentan a situaciones determinadas por la racionalidad limitada –conocimiento imperfecto– (Simon, 1988).³³

En segundo lugar, la acción organizada mediante la cual las empresas llevan a cabo sus objetivos contiene grados de complejidad no previstos por la noción económica de empresa; es decir, los procesos requeridos para alcanzar los objetivos empresariales –omitidos por tal noción– son empírica y teóricamente complejos, debido no sólo a que son producto de las estrategias de los actores que conforman la empresa (Crozier, 1974; Crozier y Friedberg, 1990), sino a su constitución multifacética de carácter técnico, social, cultural, simbólico, etcétera. Por tanto, al soslayar los procesos que dan soporte a la forma de actuar de la empresa, su noción económica ni siquiera logra plantearse la complejidad inherente a los mismos.

A su vez, aceptar estos grados de complejidad significa admitir, por una parte, que la empresa no está conformada únicamente por un actor sino por varios³⁴ y, por otra, que son estos actores los que, junto con el único actor considerado por la noción económica de empresa, edifican la acción diaria de ésta,³⁵ en tal virtud, para la acción organizada que se reproduce en la empresa tan importante es el empresario como sus subalternos.

³⁰ Así, por ejemplo, Mintzberg (1992) expone que las organizaciones, en tanto sistemas, tienen diversos objetivos: la supervivencia, la eficiencia, el control (del exterior), el crecimiento y los establecidos en la misión de la organización. De esta forma, si consideramos a la empresa como un tipo específico de organización, resulta que no tiene uno sino varios objetivos.

³¹ A lo largo del desarrollo de la teoría organizacional Mintzberg (1992: 9-23) expone que se ha pasado de concebir a las empresas como entidades con un solo agente y un solo objetivo a hacerlo como entidades con muchos agentes y ausencia de objetivos.

³² Si bien el conocimiento perfecto contribuye a un funcionamiento óptimo, no es el único factor que lo determine.

³³ Por ejemplo, la empresa no siempre fija sus precios igualando los costos marginales y los beneficios marginales, sino que recurre al precio –mayor, menor o promedio– del mercado, precisamente por las incertidumbres que éste conlleva.

³⁴ Recuérdese que dentro de la noción económica de empresa existe esencialmente un único actor: el empresario. Si el lector desea conocer cómo ha sido tratada la figura del empresario (emprendedor), sobre todo con relación a la pequeña empresa fuera del discurso general de la MPYME, véase Julien, 1998, en especial el capítulo 4.

³⁵ Cuando se argumenta que en la teoría económica de la empresa no son reconocidos los actores que la conforman, esto significa que no son reconocidos explícitamente de la misma forma en que

Aceptar dichos grados de complejidad equivale a romper, siempre de forma parcial, con los esquemas de calculabilidad, linealidad, previsibilidad, control y orden bajo los cuales se desarrolla la acción empresarial.³⁶ En otras palabras, si en la empresa existen ciertas zonas³⁷ caracterizadas por la previsión, precisión, orden y control, también hay algunas que no se rigen por estos elementos racionales o, mejor dicho, en las diversas zonas de la empresa existen diferentes grados de previsión, precisión, control y orden, de forma tal que hay unas con un alto grado de racionalidad y otras con un bajo grado de ella.³⁸ Estas últimas, a su vez, son zonas identificadas por la imprecisión, la vaguedad, la falta de objetividad, la no linealidad y la multiplicidad de sentidos e interpretaciones, es decir, por la ambigüedad.³⁹ Además, tanto las zonas con un alto –pero nunca total– grado de racionalidad como aquellas con uno bajo afrontan situaciones caracterizadas por la incertidumbre, es decir, por el desconocimiento de las consecuencias futuras de los planes y acciones implementados. Así, aceptar dichos grados de complejidad, conlleva también admitir que la ambigüedad e incertidumbre están presentes en la acción empresarial.

En tercer lugar, el hecho de que en la noción económica de empresa no sean consideradas las estructuras impide conocer la forma como es restringida la acción de los actores y cómo éstos responden a dicha restricción (Crozier, 1974; Crozier y Friedberg, 1990). Asimismo, el que las estructuras no sean tomadas en cuenta no permite conocer la forma y naturaleza en que son llevados a cabo los procesos. Por ende, la ausencia de las formas estructurales en la noción económica de empresa lleva al desconocimiento del funcionamiento empresarial, por ser éste producto –siempre parcial– de las restricciones impuestas por dichas formas estructurales; en la misma medida es ignorada la naturaleza de los resultados⁴⁰

lo es el empresario. Esto es, el reconocimiento implícito a través de la mano de obra, de quienes integran la empresa, supone reconocerlos sólo como parte de la maquinaria empresarial, es decir, como individuos sin capacidad sentimental, estratégica, etcétera; y, en todo caso, si se les concede el rango de actores, son actores absolutamente racionales.

³⁶ Siempre y cuando se considere que dicha acción se realiza de acuerdo con las suposiciones inherentes a la noción económica de empresa.

³⁷ Aquí simplemente se utiliza la palabra zona para designar los elementos, procesos o situaciones que conforman a la empresa. Así, por ejemplo, en términos mintzbergianos, podemos entender por zona el ápice estratégico, la tecnoestructura, el núcleo de operaciones, etcétera, o bien, los flujos de trabajo de operaciones –la secuencia de operaciones, a nivel productivo, mediante los cuales la empresa produce su producto o servicio– o las constelaciones de trabajo –pequeños círculos de compañeros que realizan su trabajo basado en relaciones horizontales y no verticales– (Mintzberg, 1999).

³⁸ Incluso en una misma zona pueden existir altos y bajos grados de racionalidad.

³⁹ Ambigüedad en la toma de decisiones, en la información recabada o transmitida, en el uso de la tecnología, en los objetivos, por ejemplo. Al respecto, véase March (1989 y 1994).

⁴⁰ Resultados –*outputs*– que, como se ha visto, si son relevantes para la noción económica de empresa.

derivados de dicho funcionamiento. Por otro lado, que en la noción económica de empresa el ambiente esté representado básicamente por el mercado obstaculiza el entendimiento del medio en el cual se desarrollan las empresas, ya que el ambiente está compuesto por muchos más elementos que el mercado.⁴¹ Y puesto que el ambiente impone restricciones a la acción empresarial, ésta impide comprender de manera adecuada la realidad particular que enfrentan las empresas.

Finalmente, esta noción económica de empresa, producto de la mezcla de factores esencialmente numérico-cuantitativos remite a la idea de empresa como un ente racional, que actúa bajo esquemas de racionalidad económica, instrumental, organizacional y en la toma de decisiones y que, por ello, necesita –o, más bien, supone– la existencia de actores racionales que permitan que el cálculo sea hecho de manera objetiva y que el orden social pueda ser calculado de antemano (Pacheco, 1996). Y si bien es cierto que en la empresa existen diversos grados de racionalidad, lo que se desea resaltar es que la racionalidad –instrumental, económica y organizacional– no es la única lógica que mueve a la empresa. Ésta también es movida y pensada –a nivel individual, grupal y organizacional– por otras lógicas o tipos de racionalidad, por ejemplo la sentimental (Roethlisberger y Dickson, 1966), la social (Saisaulieu, 1995), la política (Crozier, 1974; Crozier y Friedberg, 1990; Friedberg, 1997), la institucional (DiMaggio y Powell, 1997; March y Olsen, 1997; Meyer y Rowan, 1992; Zucker, 1999; Scott, 1995), la cultural (Allaire y Firsirotu, 1992; Alvesson y Berg, 1992; Smircich, 1983); la psicológica (Pagès *et al.*, 1979; Aubert y de Gaulejac, 1991), la antropológica (Chanlat, 1990, 1994 y 1998) o la metafórica (Montaño, 1998; Morgan, 1996).

No obstante estas críticas a la teoría económica de la empresa, es necesario apuntar, como señalan Cyert y March (1963: 15-16), que la teoría de la empresa es, en principio, una teoría de mercados, que persigue explicar a nivel general la manera en que los recursos son distribuidos por un sistema de precios. Por ello, como su objeto de estudio no es precisamente la empresa, surgen cuestiones que la teoría no puede responder.

En consecuencia, si la noción económica de empresa encuentra dificultades para explicar una realidad concreta es porque se trata de una noción en extremo taylorista y burocrática de empresa que, al no considerar su vida interna, es incapaz de valorar la complejidad inherente al actuar empresarial. Y, dado que la noción

⁴¹ Así, por ejemplo, más allá de la teoría de la contingencia, y desde una perspectiva neoinstitucionalista sociológica, los ambientes técnicos se expanden hacia ambientes socioculturales. De esta forma, "la opinión pública, los sistemas educativos, las leyes, los tribunales, las profesiones, las ideologías, las tecnologías, las estructuras reguladoras, los hombres y los premios, los órganos de certificación y acreditación, los requisitos y aprobaciones gubernamentales..." (Scott, 1999: 219) pasan a ser parte de los ambientes empresariales.

económica de empresa no atiende esta complejidad, resulta una noción demasiado pobre para abordar la problemática de la MPYME (véase, de la Rosa, 2000). Por ello, tanto el estudio académico de la MPYME –y sus sugerencias para estimular el avance de este sector– como las políticas industriales implantadas para su desarrollo, no deben sustentarse únicamente en una perspectiva económica, en la cual la empresa es concebida, a lo más, como una máquina,⁴² en donde la comprensión de los mecanismos internos que la hacen funcionar son irrelevantes pues, en tanto máquina,⁴³ bastan los *inputs* para obtener los *outputs* deseados. No obstante, la empresa es más que una máquina bien aceiteada y ajustada, calculable, previsible y exenta de ambigüedad e incertidumbre.⁴⁴ Por ello, cuando aparecen las averías, la perspectiva económica no encuentra –aun teniendo los planos de esta máquina-empresa– soluciones viables y fundamentadas que respondan a la problemática empresarial, por ejemplo, lograr su inserción de manera eficiente en el desarrollo económico. Esos mecanismos internos irrelevantes para la perspectiva económica representan muchas de las otras formas de concebir a la empresa y también elementos inherentes a la descompostura empresarial. Al no tomar en cuenta estos mecanismos internos para la comprensión del funcionamiento maquinaal, las soluciones aportadas desde un punto de vista económico carecen de viabilidad, por no centrarse en la problemática real de la acción empresarial, de ahí que, si bien dichas soluciones son técnicamente viables, en términos sociales, culturales, institucionales, etcétera, puedan resultar incompatibles.

Así pues, en ausencia de diversidad de metas, de actores, de acción organizada, de procesos, de estructuras, de ambientes, de ambigüedad y de incertidumbre, la noción de empresa, desde una perspectiva económica, se descomplejiza, se despersonaliza y se racionaliza en extremo. Las empresas son pensadas como objetos capaces de ajustarse al medio sin intervención de la circunstancia humana (Pacheco, 1996), es decir, como objetos manipulables por simple decreto, como máquinas que a las que se les puede cambiar la pieza dañada⁴⁵ o a las que se les puede cambiar la programación actual⁴⁶ sin resistencia alguna.⁴⁷ Bajo estos supuestos,

⁴² Es decir, una visión taylorista-burocrática de empresa.

⁴³ Máquina cuyo mantenimiento se da por hecho y cuyo funcionamiento se supone óptimo y exento de descomposturas; y, si acaso llega a descomponerse, basta con cambiar la pieza deteriorada.

⁴⁴ La empresa, en tanto tipo específico de organización, puede, por ejemplo, ser pensada como un organismo, una cultura, un cerebro, un sistema político, entre otras concepciones metafóricas (Barba y Solís, 1997; Morgan, 1996).

⁴⁵ Por ejemplo, el tipo de tecnología.

⁴⁶ Trabajar en esquemas de redes, por citar un caso.

⁴⁷ Ni el empresario ni sus subalternos manifestarán resistencia alguna puesto que son concebidos –si es que son tomados en cuenta– como entes racionales –económicos e instrumentales– que, justo por ser racionales, comprenderán los beneficios –técnicos– que conlleva actuar bajo los nuevos designios.

no sólo funcionarán –exactamente– conforme a lo prescrito, sino que lograrán la eficiencia derivada de tal forma de actuar. Sin embargo, ante la complejidad inherente al actuar empresarial, muy probablemente ni lo uno ni lo otro será posible, o sólo lo será en ausencia de dicha complejidad.

Resumiendo, la noción económica de empresa es demasiado escueta, pues oculta y omite la complejidad intrínseca de las empresas, sobre todo si son concebidas como organizaciones. En este sentido, las empresas son más que simples unidades productivas que satisfacen las necesidades de un mercado y cuyo único objetivo es la maximización de beneficios; son más que simples entes en extremo racionales; son más que meras cajas negras desprovistas de vida interna e influencia externa; son más que simples objetos que pueden manipularse sin problema alguno. Por ello, la noción económica de empresa simplifica la realidad empresarial al ocultar y omitir la complejidad subyacente en la acción empresarial. Así, al simplificar la realidad, no permite comprender en su justa dimensión el fenómeno multifacético que significa la empresa.

Ahora bien, si tal noción, a su vez implícita en buena parte del discurso general de la MPYME, simplifica la realidad empresarial, la noción de MPYME emanada de este discurso no es útil para comprender plenamente a la MPYME,⁴⁸ pues no permite comprenderla de la forma requerida.⁴⁹

Por otra parte, como se ha dejado entrever, poner al descubierto que la noción económica de empresa oculta la complejidad inherente a la acción empresarial es posible sólo si se piensa a las empresas desde una perspectiva organizacional, y esto supone concebirlas como organizaciones y aceptar su naturaleza compleja. Así, pasarlas por el tamiz del conocimiento organizacional, dada una concepción *implícita* de las empresas como organizaciones, lleva a descubrir lo pobre de la noción económica de empresa.⁵⁰ Sólo desde una perspectiva organizacional es que se revela la naturaleza compleja de las empresas, porque únicamente en tanto organizaciones adquieren un carácter complejo.⁵¹ La perspectiva organizacional es la más adecuada para abordar el estudio de esta complejidad.

⁴⁸ Claro está, comprender plenamente a la MPYME, teniendo en cuenta que la construcción del conocimiento es siempre in acabada.

⁴⁹ No obstante, dentro del discurso general de la MPYME hay algunas excepciones –es decir, concepciones de este sector empresarial desde un punto de vista no económico– útiles para ver a estas empresas como algo más que una caja negra (de la Rosa, 2000). La idea implícita en este trabajo es que estas excepciones dejen de serlo y se conviertan en parte fundamental –o en extremo complementaria– del discurso general de la MPYME.

⁵⁰ Pobre en términos de la capacidad para explicar una realidad concreta.

⁵¹ Esto, obviamente, desde un punto de vista analítico.

Por ello, la pobreza encarnada en las nociones económica de empresa y en la derivada del discurso general de la MPYME debe ser enriquecida con una perspectiva organizacional que permita complementarlas. Los vacíos teóricos que enfrentan estas dos nociones pueden llenarse y cubrirse mediante el estudio de las MPYME desde una posición organizacional, que no sólo las conciba como organizaciones sino que las estudie como tales, es decir, un punto de vista que, primero, reconozca su complejidad y, posteriormente, dé cuenta de ella.

Hasta aquí se ha mostrado cómo una mirada organizacional de la noción económica de empresa revela que ésta es una noción pobre, que oculta el carácter complejo de las empresas, pero éste ha sido abordado someramente, por lo cual es necesario examinar con mayor detalle por qué las organizaciones son entes complejos,⁵² al menos desde un punto de vista teórico, pero no sin antes conocer el contexto en el que se ha desarrollado la noción económica de MPYME y la noción económica de empresa emanada del discurso general de la MPYME.

El escaso desarrollo del conocimiento organizacional de la MPYME como contexto de la preponderancia de la noción económica de (la micro, pequeña y mediana) empresa

Como ya se mencionó, son dos los factores que limitan el entendimiento y desarrollo de la MPYME: la perspectiva económica bajo la cual se piensa y se incentiva su desarrollo, y su falta de estudio desde otras posturas disciplinarias; a continuación se aborda este último factor.

Desde hace tiempo Cyert y March (1963: 11) veían una falla para concebir a la empresa como una organización y, a pesar del conocimiento organizacional desplegado hasta nuestros días, parece que en México éste no ha sido incorporado en el estudio de las MPYME; en términos generales se les sigue considerando como empresas desde una perspectiva económica –como lo sugiere el discurso general de la MPYME (de la Rosa, 2000).

La noción económica que en México se tiene de la MPYME no se ha desarrollado fortuitamente: ha emergido en un ambiente caracterizado por la escasez de perspectivas disciplinarias no económicas que abordan a la MPYME como objeto de estudio y, por ende, por el predominio del estudio de éstas desde una posición

⁵² Y así estar en mejores posibilidades de comparar entre una noción económica y una organizacional de micro, pequeña y mediana empresa.

económica (de la Rosa, 2000). El estudio organizacional de la MPYME –no sólo en México sino también en otras latitudes– está pobremente sustentado.⁵³ Ello se debe a que estas empresas, en tanto organizaciones, no han constituido formal ni explícitamente parte de la agenda de la teoría de la organización y de los estudios organizacionales, es decir, no han sido consideradas objeto de estudio específico por parte de estas disciplinas.⁵⁴ Más bien, la referencia a las MPYME ha sido escasa e indirecta (Suarez-Núñez, 2000)⁵⁵ y, en lugar de ser identificadas como un objeto de estudio particular, son vistas como tipos de organizaciones que permiten ejemplificar ciertos aspectos teóricos, sobre todo de carácter tipológico o configuracional.

No obstante la teoría de la organización y los estudios organizacionales permiten aproximaciones al análisis organizacional de las MPYME –cuando se les trata de ubicar dentro de las configuraciones mintzbergianas (véase Mintzberg, 1999); cuando se les piensa como el extremo opuesto de las grandes organizaciones burocráticas; cuando son concebidas como empresas carentes de formalidad y en extremo informales; cuando son consideradas portadoras de una cultura organizacional apegada al máximo a los valores, mitos, historias, etcétera, del empresario o dueño; cuando se tratan de establecer e intuir sus características a partir del estudio del movimiento contingente (véase Pugh, 1997), etcétera–; pero si estas aproximaciones organizacionales son realizadas al margen de estudios empíricos concretos pueden resultar bastante peligrosas, dada la enorme diversidad y heterogeneidad que distingue a las MPYME.

Así pues, si la MPYME puede ser pensada indirectamente recurriendo a la teoría de la organización y a los estudios organizacionales o en función de lo opuesto a la gran empresa, no constituye un objeto de estudio definido dentro de estas disciplinas. Indicativo de ello son al menos tres textos que podrían mostrar, por una parte, un espacio legítimo de estudio de este tipo de organizaciones, y por otra, una perspectiva organizacional del estudio de este tipo de empresas. Así, en el

⁵³ Aunado a esto, “el conocimiento de las organizaciones en México presenta un alto déficit, sobre todo en lo referente al estudio de organizaciones concretas” (Montaño, 2000: 47). Lo anterior, derivado del escaso desarrollo de la investigación en administración en México (Montaño, 1999).

⁵⁴ Si en los países con una mayor tradición en el estudio de las organizaciones la MPYME no se ha constituido como un objeto de estudio específico –bajo una perspectiva organizacional–, difícilmente lo ha hecho en los países con un menor grado de desarrollo en el estudio de las organizaciones, como es el caso de México.

⁵⁵ Al respecto “es importante señalar que los riesgos de adoptar a la ligera teorías y construcciones organizacionales que provienen de otras realidades, pueden ocasionar una grave distorsión del conocimiento de las organizaciones propias” (Barba, Montaño y Solís, 1999: 85).

Handbook of Organization Studies (Clegg, Hardy y Nord, 1996) dedicado a exponer el estado del arte en los estudios organizacionales, la pequeña empresa no aparece como un actor específicamente reconocido y, si aparece, lo hace de manera indirecta. A su vez, en *The State of the Art in Small Business and Entrepreneurship* (Julien, 1998), dedicado a exponer el estado del arte de la pequeña empresa, la perspectiva organizacional brilla por su ausencia, siendo la económica y la managerial las sobresalientes. A su vez, en *Los estudios organizacionales en México: cambio, poder, conocimiento e identidad* (Montaño, 2004b), cuyo objetivo es dar a conocer los primeros resultados de investigación en la disciplina de los estudios organizacionales en México, el tema de la pequeña empresa simplemente no aparece. Además, dentro de esta obra, en el recorrido que Montaño (2004a) realiza sobre las diversas perspectivas disciplinarias bajo las cuales se ha analizado a las organizaciones en México, si bien se reconoce el estudio embrionario de éstas desde una perspectiva organizacional y dentro de ellas el de las MPYME, dicho estudio es incipiente y mínimo.⁵⁶

Dado que la gran empresa moderna fue el objeto de estudio privilegiado de la teoría de la organización⁵⁷ es imprescindible, por lo menos desde las latitudes latinoamericanas, no orientar el estudio de las MPYME en función de su relevancia para las grandes organizaciones,⁵⁸ sino en términos de la trascendencia que tienen en sí mismas. Al respecto, Clegg escribe que “Organization studies... have failed to reflect the complexity of the organizational world outside the limited range of empirical examples considered.” (1990: 1). Lo anterior de alguna manera significa que el conocimiento organizacional se ha originado básicamente a partir de la investigación de las grandes organizaciones. En este sentido, no solamente es importante el conocimiento que se pueda generar acerca de países cuyas organizaciones han sido poco estudiadas, sino el que se pueda producir sobre las pequeñas y medianas organizaciones de estos países, ya que éstas representan parte significativa de su realidad y especificidad organizacional.

⁵⁶ Recuérdese que este texto es la continuación de un trabajo anterior (de la Rosa, 2000) que precisamente mostraba el escaso desarrollo del estudio organizacional de la MPYME en México (véase figura 2) y, en consecuencia, también dejaba entrever que la MPYME no representaba un objeto de estudio específico en los estudios organizacionales en nuestro país.

⁵⁷ No así el de los estudios organizacionales.

⁵⁸ Por ejemplo, Pries se pregunta: “¿Están las pequeñas empresas y las empresas proveedoras volviéndose cada vez más dependientes de las grandes empresas que se encargan de la producción final?” (1995: 3). Esta interrogante no implica el estudio concreto y detallado de las pequeñas y medianas organizaciones; únicamente hace mención de ellas por cuanto tienen relación con las grandes organizaciones, es decir, sólo se alude a ellas en cuanto afectan la realidad organizacional de éstas.

Ante el predominio cuantitativo y cualitativo de la perspectiva económica del estudio y concepción de la MPYME –y las limitaciones que éste impone para su entendimiento y desarrollo– y ante la escasez de conocimiento organizacional sobre ella, el estudio organizacional de las MPYME adquiere relevancia porque permitiría ahondar en dimensiones de estas empresas hasta ahora poco exploradas⁵⁹ y fomentar un espacio de estudio propio de la MPYME desde una perspectiva organizacional. Por ello, al igual que Cyert y March (1963) pugnaron por una teoría conductual de la firma que incluyera un análisis más organizacional de la misma –y ya no meramente económico–, en este trabajo se propone un análisis organizacional de las micro, pequeñas y medianas *empresas*, que en principio no sólo sea útil para concebirlas como organizaciones, sino también para acceder al entendimiento de su complejidad.

De esta forma, en medio de la escasez del desarrollo del estudio de la MPYME desde una posición organizacional y tomando en cuenta el contenido de las temáticas abordadas por el discurso general de la MPYME (véase de la Rosa, 2000), la noción de ésta no sería muy diferente de la noción económica de la empresa, debido a la preeminencia del enfoque económico en el discurso general de la MPYME, como se puede apreciar en la figura 5.

Como se observa en la figura 5, la noción de MPYME no va mucho más allá de la noción económica de empresa. Ahora bien, no obstante la falta de interés en la MPYME por parte de los estudiosos de las organizaciones, la teoría de la organización y los estudios organizacionales pueden aportar una visión complementaria de tales empresas,⁶⁰ debido a su carácter multi e interdisciplinario, pues allí convergen varias disciplinas que pueden ayudar al estudio de las organizaciones (de la Rosa, 2000: 212). Sin embargo, esta convergencia no significa un paquete compacto de

⁵⁹ Dimensiones no exploradas por la perspectiva económica.

⁶⁰ Por ejemplo, una visión económica de la maquila –en tanto forma especial de MPYME– se centraría en la importancia económica de la misma y en su relación con la articulación de la planta industrial. Una visión organizacional de la maquila destacaría cómo produce ésta, cómo se organiza o cómo es su forma organizacional y de gestión; se preguntaría porqué no consume insumos internos –del país– y qué implicaciones tiene esto para su sistema productivo, no para la economía. En este sentido, lo organizacional puede ofrecer respuestas a las interrogantes generadas por la economía desde un punto de vista distinto. Asimismo, por ejemplo, un enfoque económico supone pensar a la MPYME como aquella entidad generadora de empleos que permite la redistribución del ingreso en los sectores medios y bajos de la sociedad; una concepción organizacional implicaría conocer el clima organizacional en el cual se desarrollan los individuos que trabajan en las MPYME. Además, mientras una visión económica analizaría las fallas de las políticas industriales –como el fomento a la reestructuración industrial– en función de datos económicos, un punto de vista organizacional examinaría las fallas de dichas políticas en términos de las formas de organización y de relación con el ambiente.

FIGURA 5
La noción de MPYME derivada del discurso general de la MPYME



Fuente: elaboración propia.

perspectivas disciplinares caracterizado por el consenso, más bien se trata de la controversia suscitada entre ellas, en razón de sus diferentes puntos de vista sobre el fenómeno organizacional (Clegg y Hardy, 1996a: xxii-xxiii).⁶¹ Por tanto, en este paquete de perspectivas (conversaciones, en términos de Clegg y Hardy),

⁶¹ La convergencia simplemente significa que bajo el nombre de la teoría de la organización o los estudios organizacionales se alojan diversas perspectivas de estudio.

que da cuerpo a los estudios organizacionales, es difícil establecer conexiones entre sus elementos (Clegg y Hardy, 1996b: 5). Con todo, esta diversidad de perspectivas es, precisamente, la que constituye su riqueza.

Sin embargo, la construcción de un espacio para el estudio organizacional de la MPYME requiere, en términos generales, acotar con mayor detalle el significado de dicho estudio, es decir, delimitar pormenorizadamente las virtudes del estudio organizacional de la MPYME; cuestión que será abordada en los próximos apartados.

Complejidad organizacional, MPYME y el estudio de las organizaciones

Esclarecer el significado del estudio organizacional de la MPYME requiere, en primer lugar, reconocer la complejidad inherente a la noción de organización, a la vez que concebir a las MPYME como organizaciones –e indicar asimismo por qué pueden ser concebidas como tales–. Para cumplir con esta exigencia es necesario realizar un recorrido por los saberes de la organización, es decir, delinear la evolución de la teoría de la organización hacia los estudios organizacionales, pues es mediante estas disciplinas que puede reconocerse el carácter complejo de la noción de organización así como pensar a la MPYME desde un enfoque organizacional.

El punto de partida es la teoría de la organización y por ello es necesario especificar que comprender su complejidad ayuda a comprender la complejidad de las organizaciones –y viceversa– (de la Rosa, 2002). Ahora bien, atendiendo a la brevedad del espacio disponible, se expondrá el desarrollo de dicha disciplina en una tabla que resume sus aspectos más importantes (ver tabla 1).

De acuerdo con la tabla 1, la teoría de la organización puede ser considerada un campo de batalla en el que cada corriente lucha por establecer sus interpretaciones y explicaciones acerca de las organizaciones a partir de su interés de análisis (Reed, 1996), por lo cual no puede ser concebida como un cuerpo teórico uniforme sino conformado por diversos marcos teóricos. Estos últimos se han forjado bajo el techo de distintas disciplinas –economía, psicología, sociología, antropología, entre otras–. Así, la teoría de la organización puede ser considerada una multidisciplina. Así, construida a partir de continuidades y rupturas, pero el conocimiento que de ella emerge se erige más por acumulación que por evolución. Su carácter diverso y multidisciplinario la hacen una disciplina compleja.

Y puesto que cada corriente teórica se ha concentrado en el estudio de alguna(s) parte(s) o elemento(s) de la organización, es posible decir que las organizaciones han sido pensadas por partes, es decir, fragmentariamente. En este

TABLA 1
Aspectos generales de la teoría de la organización

FINALES DEL SIGLO XIX		Corrientes teóricas de la teoría de la organización		FINALES DEL SIGLO XX		
Características generales	Administración Científica	Relaciones humanas	Burocracia	Comportamiento	Contingencia	Nuevas relaciones humanas
Concepción metafórica de la organización	Máquina (productiva)	Sistema (sociotécnico) cerrado	Máquina (administrativa)	Sistema (decisorio) / Coalición Política	Organismo	Máquina orgánica
Relación con el ambiente	Cerrada	Cerrada	Cerrada/abierta	---	Abierta	Abierta
Nivel de análisis	Individuo, procesos productivos, puesto de trabajo	Individuo, grupos pequeños, procesos productivos, organización	Organización, individuos y grupos	Individuos y organización	Organizaciones y ambiente	Individuos, grupos y organización
Parte de la organización emblemática de la corriente teórica	Racionalización de los procesos productivos	Estructura formal	Estructura formal y las reglas impersonales	Procesos decisorios	Estructura organizacional y ambiente/contexto	Individuo y estructura formal
Variable de análisis siempre implícita	Desempeño, eficiencia y productividad individual y organizacional	Comportamiento, desempeño y productividad individual, grupal y organizacional	Comportamiento; desempeño individual; y eficacia y eficiencia organizacional	Comportamiento y desempeño individual y organizacional	Arreglo y desempeño estructural	Comportamiento y desempeño individual y grupal

continúa...

...continuación

Principales aportes teóricos	El principio del one best way y los principios de la administración científica	El reconocimiento del individuo como ser humano, las relaciones informales, la relevancia del grupo, la organización como sistema sociotécnico en constante equilibrio y el nuevo papel del administrador	Tipo ideal de burocracia, funciones y disfunciones burocráticas, funciones latentes, definiciones de organización burocrática, capacidad estratégica del individuo (actor)	La racionalidad limitada, organización como sistema decisorio o como sistema de procesamiento de información, equilibrio organizacional, foco de atención secuencial, laxitud organizativa, organización como coalición política, incertidumbre y ambigüedad en la toma de decisiones	La estructura de la organización está en función del ambiente/contexto organizacional, complejidad ambiental, el principio de all depends, organizaciones mecanicistas y orgánicas	Inadecuación entre el individuo y la estructura formal (el reconocimiento del individuo como un ser humano capaz)
Autores relevantes	Taylor; Fayol	Roethlisberger y Dickson; Mayo (Círculo de Pareto de Harvard)	Weber; Merton; Blau; Gouldner; Crozier	Simon, March y Cyert	Woodward; Pugh et al.; Lawrence y Lorsch; Burns y Stalker	Argyris; Herzberg; Maslow; McGregor; Likert
Aspectos metodológicos	Observación y experimentación de estudios de tiempos y movimientos	Observación de grupos pequeños, entrevistas y discusiones de grupo	Estudios de caso	Análisis (lógico) de los procesos decisivos	Estudios comparativos de un gran número de organizaciones con ayuda de la estadística y la informática	Investigaciones y análisis teórico

continúa...

Función o técnica administrativa que origina	Thinking Department, departamentos de planeación de la producción	Departamento de entrevistas y posteriormente el departamento de Recursos Humanos	Manuales de procedimiento de trabajo	Planeación estratégica	Planeación estratégica	...continuación Descentralización de las decisiones, delegación de responsabilidades, ampliación del cargo, autoevaluación del desempeño, desarrollo organizacional
Problemas percibidos	Desorden, desperdicio, ineficiencia, necesidad de control	Monotonía del trabajo, ausentismo, rotación, conflicto, malas actitudes y baja moral	Disfunciones derivadas de la rigidez estructural	Racionalidad absoluta del hombre	Desacoplamiento estructura/ambiente	Desarticulación entre la estructura organizacional y el individuo
Concepción del tipo de estructura	Centralizada y formalizada; relaciones jerárquicas	Formal e informal; baja jerarquía y énfasis en la comunicación	Centralizada y formalizada; alta jerarquía	Centralizada y formalizada	Depende del tipo de organización y de su contexto/ambiente	Descentralizada e informal; baja jerarquía
Concepción de resolución del conflicto	Incentivos económicos	Satisfacción de necesidades psicológicas	Reglamentación	Pagos colaterales y procesos de negociación	---	Motivación personal, adecuación entre estructura e individuo
Concepción del individuo	Hombre económico, apéndice de la máquina	Hombre con sentimientos y con necesidad de hablar y ser escuchado	Hombre político con capacidad estratégica (hombre con cabeza)	Hombre administrativo, tomador de decisiones bajo circunstancias de incertidumbre y racionalidad limitada	---	Hombre motivado y competente

Fuente: elaboración propia, con base en De la Rosa (2002: 18-19).

sentido lo que la teoría de la organización permite vislumbrar es que no son los individuos, ni las restricciones al comportamiento individual o grupal, ni las metas –individuales u organizacionales–, ni la estructura, ni los procesos, ni el ambiente, etcétera, sino la mixtura entre ellos lo que hace a la organización (de la Rosa, 2002) (véase figura 6).

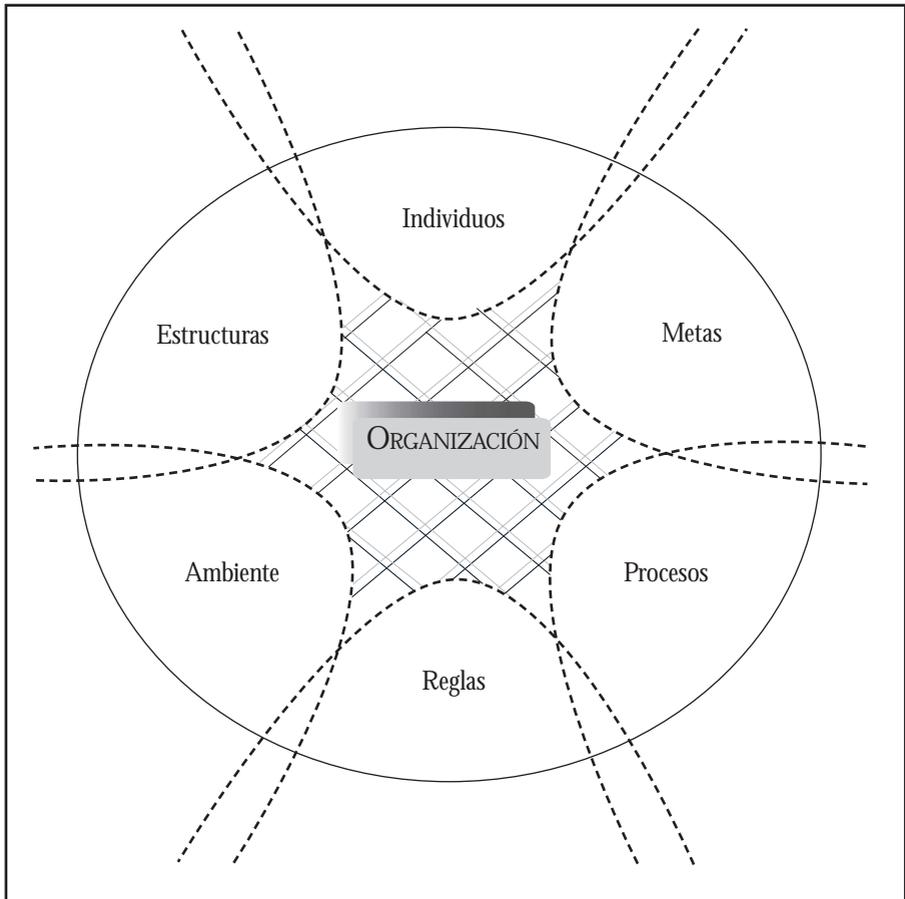
Una vez determinado que la organización es una transposición de elementos, podemos empezar a establecer su carácter complejo. En otras palabras –sin pretender que esto sea una definición–, las organizaciones pueden ser consideradas espacios estructurados en donde los individuos realizan variados procesos –productivos, decisorios, comunicativos, por citar algunos– mediante la acción organizacional, la cual a su vez es determinada de múltiples formas por la estructura y el ambiente/contexto en el que se desarrollan dichos espacios. La diversidad de individuos, de intereses, de roles y posiciones, de comportamientos –individuales y grupales–, de objetivos –individuales y organizacionales–, de procesos, de restricciones y respuestas ambientales, entre otros, hacen de la organización un ente complejo, es decir, las formas de interrelación de estos elementos organizacionales que implica la acción organizacional no siempre son claras y a menudo se tornan difusas y ambiguas. La comprensión de un objeto de estudio multivariable –lo que da muestra de su complejidad– ha hecho de la teoría de la organización una disciplina compleja.

Ahora bien, esta aproximación a la noción de organización como ente complejo facilita empezar a pensar a las MPYME como organizaciones –y, por ende, como entes complejos–. No obstante, para ello es necesario partir de una definición de organización que permita conceptualizarlas como organizaciones, tarea difícil si se considera que a pesar del desarrollo de una disciplina que tiene como objeto de estudio la organización, ésta no ha sido precisada. Las múltiples interpretaciones en torno a ella dificultan el establecimiento de un consenso acerca del término organización. Sin embargo, para efectos del presente trabajo, la siguiente definición resulta útil:

[una organización es] *una colectividad con una frontera relativamente identificable, un orden normativo, niveles de autoridad, sistemas de comunicaciones y sistemas de coordinación de membresías; esta colectividad existe de manera continua en un ambiente y se involucra en actividades que se relacionan por lo general con un conjunto de metas; las actividades tienen resultados para los miembros de la organización, la organización misma y la sociedad* (Hall, 1996: 33).⁶²

⁶² Cursivas del original.

FIGURA 6
La organización como transposición de elementos



Fuente: elaboración propia, con base en De la Rosa (2002: 27).

Esta definición, aunque sencilla y básica, recupera la idea expuesta en la figura 6, en el sentido de que incluye las partes mínimas que conforman una organización.⁶³ Por ello, en esta definición puede percibirse que las organizaciones comparten elementos que las hacen peculiares, esto es, diferentes de otras

⁶³ Como ya se mencionó, la figura 6 es producto del análisis de la tabla 1, por lo que las partes o elementos básicos que conforman a una organización representan los puntos centrales de estudio de las escuelas, teorías y movimientos que constituyen la teoría de la organización.

agrupaciones sociales; sin embargo, dichos elementos adoptan formas particulares dependiendo de la organización en cuestión, por lo que las organizaciones adquieren diversas configuraciones.⁶⁴

Y en virtud de que las organizaciones pueden ser identificadas a partir de ciertos factores específicos que las diferencian de otras agrupaciones sociales, la MPYME es, por lo menos idealmente, una *organización*, en tanto que es copartícipe de los elementos que de manera convencional conforman una organización. En su acepción más simple, pero no por ello carente de complejidad, las MPYME están compuestas por miembros, se plantean metas u objetivos, cuentan con estructuras y reglas que regulan el comportamiento de sus integrantes, realizan una amplia gama de procesos productivos, poseen tecnología específica, se desarrollan e interactúan en un ambiente preciso, tienen fronteras más o menos definidas y producen resultados para la sociedad, para los miembros que las integran y para ellas mismas.

Ahora bien, como se había establecido, esclarecer el significado del estudio organizacional de la MPYME requiere realizar un recorrido por los saberes de la organización; ello, porque si bien la teoría de la organización permite plantear y empezar a comprender la complejidad organizacional, ésta va más allá de la complejidad organizacional establecida por la teoría de la organización; es decir, es en esta evolución de la teoría de la organización a los estudios organizacionales donde se puede establecer una noción aún más compleja de la organización. Por esto, brevemente, se dará cuenta de dicha evolución.

La teoría de la organización se ha distinguido por un sesgo funcionalista/positivista y por sus orientaciones pragmáticas y utilitaristas (de la Rosa, 2002);⁶⁵ cuestiones por las cuales ha sido criticada, por ejemplo en cuanto a su visión racional del funcionamiento de la organización, o a la gran importancia que da a las metas de la organización como poderosos ejes conductores de la misma, o a su interpretación de la organización como reproductora del *statu quo* y como sistema armónico en donde prevalece el consenso de intereses sobre el conflicto; su perspectiva ahistórica; su poco interés en el análisis de las relaciones de poder y su visión de la organización como sobredeterminada ambiental y tecnológicamente (Zey-Ferrell, 1981).

⁶⁴ Las configuraciones que surgen de los diversos tipos de organización existentes y que implican una especificidad propia para cada configuración posible exhiben la complejidad inherente al análisis organizacional.

⁶⁵ Por ejemplo, visión objetiva del investigador, concepción del objeto de estudio como externo al investigador, racionalidad como base de la creación del conocimiento, mantenimiento del *statu quo*, visión utilitarista, principalmente.

Es este conjunto de objeciones el que, en términos generales, ha abierto paso a la evolución del estudio de las organizaciones. Recuperando de forma crítica a la teoría de la organización y con la intención de proponer visiones, interpretaciones y explicaciones alternativas a las formuladas por esta disciplina, diversos investigadores han desarrollado los estudios organizacionales. Ahondan críticamente en el análisis de algunas de las variables establecidas por la teoría de la organización –por ejemplo, la toma de decisiones o el ambiente de la organización–; agregan otras variables –como género, poder, cultura, cambio, calidad, aprendizaje– y proponen nuevas perspectivas bajo las cuales estudiar a las organizaciones –la metafórica, la simbólica, la constructivista, la neoinstitucional, la discursiva, entre otras–. Aunado a ellas conviven temas de análisis como el posmodernismo organizacional o las nuevas formas de organización (de la Rosa, 2002: 26-27).

Los estudios organizacionales representan, en términos generales, un rompimiento paradigmático respecto de la teoría de la organización en al menos tres niveles: el metodológico, el epistemológico y el ontológico, como lo sugiere la tabla 2.

Los estudios organizacionales se caracterizan por presentar visiones diversas y ambiguas de la organización, que anteponen lo local a lo universal, lo particular a lo general, lo relativo a lo absoluto, el caos al orden, la ambigüedad a la racionalidad, la acción al determinismo, la confrontación al consenso, lo subjetivo a lo objetivo, lo cualitativo a lo cuantitativo y la interpretación diversa a la aseveración. Escuelas como el nuevo institucionalismo, ecología organizacional, ambigüedad organizativa, análisis estratégico, cultura en las organizaciones y psicoanálisis en las organizaciones, entre otras, son hoy las más relevantes para el estudio de las organizaciones (de la Rosa, 2002: 27).

De las corrientes de estudio existentes dentro de los estudios organizacionales han surgido multiplicidad de conceptos e ideas que tratan de comprender e interpretar el fenómeno organizacional, entre ellos están: aprendizaje organizacional, cambio organizacional, cultura organizacional, identidad organizacional, ambientes y marcos institucionales, mitos racionalizados, isomorfismo institucional, lógica de lo apropiado, sistema de acción concreto, mecanismos de regulación, mediación de contradicciones, ambigüedad organizativa, flojo acoplamiento, anarquías organizadas, *garbage can model*. Este bagaje teórico es el que permite bosquejar el carácter realmente complejo de las organizaciones, lo cual queda representado en la figura 7.

De esta forma, si la teoría de la organización es multidisciplinaria, diversa y compleja, los estudios organizacionales son interdisciplinarios, más diversos y más complejos. Si la noción de organización derivada de la primera plantea un carácter complejo de la organización, la derivada de los estudios organizacionales

TABLA 2
Paradigmas metodológicos, ontológicos y epistemológicos

Teoría de la organización	PARADIGMAS		Estudios organizacionales
	Positivista	Constructivista	
	Objetividad	Subjetividad	
	Realidad externa	Realidad construida	
	Cuantitativa	Cualitativa	
	Estructura	Significado	
	Distancia óptima	Cercanía, inclusión, implicación	
	Verdad	Verosimilitud	
	Explicación Causal	Comprensión	
	Hechos	Valores	
	Afirmaciones	Juicios	
	Hipótesis	Preguntas	
	Individual	Colectivo	
	Cosmovisión	Fragmentación, localización	
	Orden	Caos	
	Sentido único	Interpretación desde diversos puntos de vista	
	Racionalidad única	Múltiples racionalidades coexistentes	

Fuente: elaborado con base en Montaña (2002) y Schvarstein (1998: 29).

establece su carácter aún más complejo.⁶⁶ Esto es, si desde el punto de vista de la teoría de la organización las organizaciones pueden ser consideradas espacios estructurados en donde los individuos realizan diversos procesos mediante la acción organizacional, la cual a su vez es determinada de múltiples formas por la estructura y el ambiente/contexto en el que se desarrollan, desde el enfoque de los estudios organizacionales ellas pueden concebirse como espacios más o menos difusos, estructurados y estructurantes, en donde los individuos llevan a cabo innumerables procesos con mayor o menor grado de ambigüedad e incertidumbre por medio de la acción organizada, la cual a su vez es restringida de múltiples formas por marcos institucionales internos y externos y cruzada por lógicas de acción sentimental, política, cultural, simbólica, psicológica y metafórica.

⁶⁶ La complejidad estipulada por la teoría de la organización es recuperada de forma crítica por los estudios organizacionales, pero, al ampliar interpretaciones y marcos analíticos sobre la organización, hacen de la noción de organización un ente más complejo que el planteado por la teoría de la organización.

Así, la interacción –e influencia mutua– entre la diversidad de individuos, de objetivos, de identidades, de roles, de comportamientos, de procesos, de relaciones de poder, de intereses, de estrategias, de contradicciones, de marcos institucionales, de valores, de reglas, de símbolos, de emociones, de sentimientos, de discursos, de lógicas de acción, etcétera, hace de la organización un espacio social complejo.

El estudio organizacional de la MPYME –es decir, de la MPYMO– significa el estudio de la complejidad organizacional propio de este tipo de empresas. No equivale, sin embargo, a dar cuenta de la diversidad de variables organizacionales

FIGURA 7
La organización como ente complejo



Fuente: elaboración propia, con base en De la Rosa (2002: 28).

a un mismo tiempo, sino a explicar, progresivamente, los fenómenos de carácter multifacético que se reproducen dentro y alrededor de la organización.⁶⁷ Por ello, el estudio –de la complejidad– organizacional es complejo en sí mismo.

No obstante, si la MPYME es considerada más un campo que una individualidad (Torrès, 1998), lo problemático de la construcción de una teoría de la organización de la MPYME, o de un espacio específico de estudio de éstas dentro de los estudios organizacionales, no radica tanto en la complejidad propia de este tipo de empresas sino en la variedad y heterogeneidad de dicho sector empresarial.

De la micro, pequeña y mediana *empresa* a la micro, pequeña y mediana *organización*

Ahora bien, como se había señalado, la necesidad de construir un espacio para el estudio organizacional de la MPYME⁶⁸ requería precisar el significado y las virtudes de dicho estudio –dejando al descubierto las limitaciones del estudio económico de la MPYME–. A su vez, precisar el significado del estudio organizacional de las MPYME demandaba reconocer la complejidad inherente a la noción de organización, al mismo tiempo que concebirlas como organizaciones –e indicar porqué pueden ser concebidas como tales.

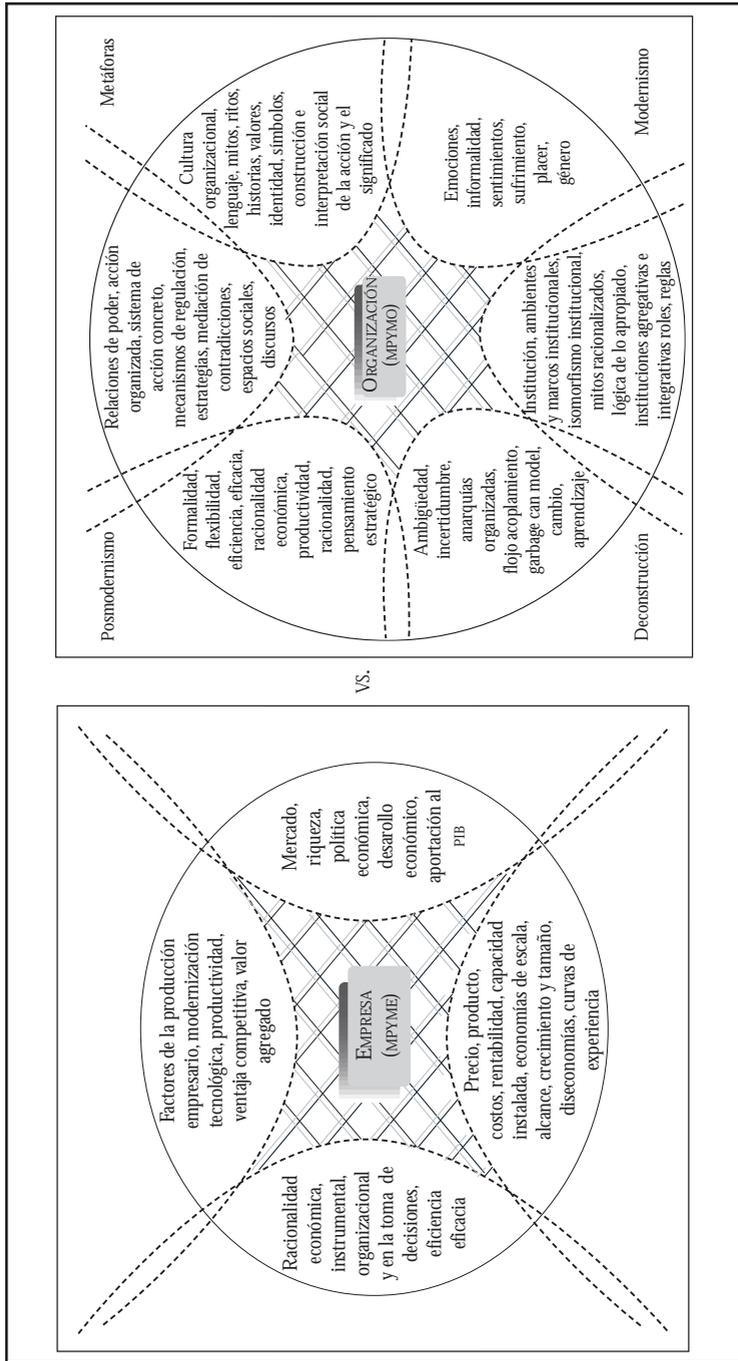
Como lo muestra la figura 8, si se pasa de concebir a las MPYME como “una caja negra que transforma recursos, bienes intermedios, equipo y trabajo, en bienes y servicios para el mercado, dicho de otro modo, una función de producción que se adapta mecánicamente a su entorno” (Coriat y Weinstein, cit. en Conde y Saleme, 2003: 49) a definir las como lo hacen los estudios organizacionales, su comprensión pasará del análisis de factores esencialmente numérico-cuantitativos a la de una diversidad de variables más cualitativas. Esto es, bajo una perspectiva organizacional, el estudio de las MPYME (MPYMO) amplía su margen de conocimiento de la realidad en comparación con la perspectiva económica. Al respecto, la tabla 3 resulta sugerente.

Si bien la perspectiva económica tiene menos posibilidades que la organizacional de explicar la realidad de las MPYME, esto no significa que deba ser sustituida por la segunda, en todo caso, quiere decir que el estudio económico de la MPYME

⁶⁷ Estos últimos con relación a la organización.

⁶⁸ Recuérdese que el estudio de la MPYME, desde una perspectiva organizacional que hable del carácter complejo de estas empresas, se hace necesario ante la dificultad de la perspectiva económica de exponer dicho carácter, debido a que la noción económica de empresa –y la noción de empresa emanada del discurso general de la MPYME– carece de complejidad.

FIGURA 8
Comparación entre las nociones de MPYME y de MPYMO



Fuente: elaboración propia, con base en De la Rosa (2002: 28).

debe ser complementado con su estudio organizacional; tampoco alude a que el punto de vista organizacional posea la capacidad suficiente para explicar –plenamente– la complejidad organizacional, pero al menos la reconoce y ensaya explicaciones más nutridas⁶⁹ que las del enfoque económico. Y es gracias al conjunto de estas explicaciones que la definición *específica* de MPYME como organización puede ir construyéndose.⁷⁰ Por ello, tal definición debe pasar por el estudio organizacional de este tipo de empresas.

En resumen, ante la preponderancia del estudio económico de la MPYME –con escasa capacidad de dar cuenta de la complejidad organizacional– y ante las virtudes de la perspectiva organizacional al respecto, el estudio organizacional de la MPYME se hace necesario para avanzar en el conocimiento de su realidad.

Por ello, una forma de contrapesar la preponderancia de su estudio económico y de fomentar y estimular el estudio organizacional de las MPYME es *pasar de la noción de MPYME a la noción de MPYMO*.⁷¹ Esto es, mientras la perspectiva económica no maneja la noción de organización sino la de empresa, la postura organizacional se ocupa de ambas; pero trabajar con la noción de organización implica hacerlo bajo un enfoque organizacional,⁷² puesto que pensar a las MPYME como organizaciones es conceptualizarlas como entes complejos, y esto sólo se logra desde la perspectiva organizacional.⁷³ Asimismo, estimular su estudio organizacional conlleva, a su vez, una forma de empezar a legitimar, dentro de los estudios organizacionales, la construcción de un campo de estudio propio de la MPYME, es decir, el estudio concreto de la MPYMO como forma de organización específica. De esta forma, el surgimiento de la noción de MPYMO estimula el estudio organizacional de las mismas directamente.

Por lo anterior, en este trabajo se sugiere pasar de la noción de micro, pequeña y mediana *empresa*, a la de micro, pequeña y mediana *organización*, ya que este

⁶⁹ Nutrida, en términos de la capacidad para explicar una realidad concreta.

⁷⁰ El conjunto de estudios organizacionales acerca de la MPYME permitirá ir identificando las características concretas que hacen de ella una organización diferente de otras.

⁷¹ Es necesario mencionar que el estudio organizacional de las MPYME no requiere pasar explícitamente de la noción de MPYME a la de MPYMO, pues de manera ideal el estudio organizacional conlleva, aunque sea implícitamente, tratar a sus objetos de estudio –hospitales, instituciones de educación superior, grandes empresas, agencias gubernamentales, etcétera–, como organizaciones. Por ello, en términos ideales, la noción organizacional de MPYME entraña pasar de la noción de micro, pequeña y mediana empresa a la de micro, pequeña y mediana organización.

⁷² A su vez, trabajar con la noción de empresa supone –tradicionalmente– hacerlo bajo una perspectiva económica.

⁷³ Concebir a las MPYME como organizaciones implica, al menos, de manera lógica y coherente, que su estudio sea abordado por marcos disciplinarios que, aunque con brevedad, se han encargado del estudio de las organizaciones: la teoría de la organización y los estudios organizacionales.

TABLA 3
El estudio organizacional de la MPYMO

Tema de estudio	Preguntas de investigación
Lógicas de acción	¿Cuáles son las lógicas de acción o tipos de racionalidades que mueven al empresario de la MPYMO?
Posición ante las políticas industriales de apoyo a la MPYM	¿Cuál es su posición ante las políticas industriales de apoyo a la MPYM emitidas por el gobierno e instituciones oficiales?
Toma de decisiones	¿Cuál es la especificidad de los procesos decisorios en las MPYMO? ¿Qué tipo de estrategias son las más usuales?
Transferencia organizacional	¿Cómo se realizan los procesos de transferencia organizacional en la MPYMO? ¿Qué tan crítico es este factor para su supervivencia? ¿Hay especificidades respecto de la gran empresa?
Aprendizaje organizacional e innovación	¿Cómo suceden los procesos de aprendizaje organizacional y los procesos de innovación en las MPYMO? ¿Qué tan crítico es este factor para su supervivencia? ¿Hay especificidades respecto de la gran empresa?
Comunicación	¿Qué papel juegan los procesos de comunicación en las MPYMO? ¿Cuál es su especificidad respecto de la gran empresa?
Cambio organizacional	¿Qué significa y qué tipo de cambio organizacional afrontan las MPYMO? ¿Hay especificidades respecto de la gran empresa?
Clima organizacional	¿En qué ambiente laboral se desarrolla el proceso productivo dentro de las MPYMO? ¿Hay especificidades respecto de la gran empresa?
Comprometimiento organizacional	¿Qué tan comprometidos están los integrantes de las MPYMO (trabajadores y patrones) de la empresa con los objetivos de la misma? ¿Cómo es gestionado el recurso humano?
Modos de gestión	¿Cuáles son los modos de gestión específicos de la MPYMO? ¿Cuál es y a qué se debe la especificidad de estos modos de gestión respecto de la gran empresa?
Forma estructural	¿Existe un tipo ideal de estructura de la MPYMO?
Ambiente	¿Cómo se puede definir el ambiente de las MPYMO y cuál es su relación con éste?
Edad organizacional	¿Cómo nacen, se desarrollan y mueren las MPYM? ¿En qué consiste realmente la flexibilidad de las MPYMO: son flexibles sus estructuras, procesos y relaciones sociales productivas? ¿Cuáles son las etapas críticas de su desarrollo?

continúa...

...continuación

Globalización y regionalización	¿Qué significan los procesos de globalización y regionalización para las MPYMO más allá de sus aspectos económicos?
Modernización	¿Qué significa y como cobran vida los procesos de modernización en la MPYMO?
Relaciones de poder	¿Cuáles es la especificidad de los mecanismos de control o prácticas disciplinarias en las MPYMO? ¿Cuál es y a qué se debe la especificidad de estos mecanismos respecto de la gran empresa? ¿Cuál es la respuesta del recurso humano? ¿Es el conflicto una factor importante en la vida cotidiana de las MPYMO?
Institucionalización	¿Cómo suceden los procesos de institucionalización de las MPYM y cómo se diferencian éstos de los ocurridos en la gran empresa?
Isomorfismo institucional	¿De qué forma cobran vida los procesos de isomorfismo institucional en los diversos campos organizacionales de MPYMO?
Simbolismo organizacional	¿Qué papel juegan las formas discursivas y simbólicas en las MPYMO? ¿Cuáles son las especificidades respecto de la gran empresa?
Lenguaje	¿Qué papel juega el lenguaje en la MPYMO? ¿Hay especificidades respecto de la gran empresa?
Análisis metafórico	¿Qué puede aportar el análisis metafórico al entendimiento de las MPYM?
Psicoanálisis en las organizaciones	¿Cuál es el papel de las relaciones afectivas en las MPYMO? ¿de qué forma es vista la MPYMO por sus integrantes?
Posmodernidad organizacional	¿Qué significa la posmodernidad para las MPYMO? ¿En qué sentido son las MPYMO empresas posmodernas?
Identidad organizacional	¿Qué significa identidad organizacional en las MPYMO? ¿Hasta qué punto se puede hablar de identidad organizacional en la MPYMO?
Cultura organizacional	¿Qué significa cultura organizacional en las MPYMO? ¿Hasta qué punto se puede hablar de cultura organizacional en la MPYMO?
Género	¿Qué papel juegan las relaciones de género en las MPYMO?

Nota: Aunque las preguntas están formuladas de forma general, debe entenderse que se presupone que son específicas para cada tamaño, tipo de sector productivo y región.

Fuente: elaboración propia con base en De la Rosa (2000).

cambio significa modificar la forma de pensar e investigar a este nuevo objeto de estudio, cuestión fundamental si se desea comprenderlas con mayor profundidad e influir en su desarrollo. La emergencia de este nuevo sujeto de estudio adquiere un carácter renovado en comparación con la forma convencionalmente establecida.

A manera de conclusión

Esta propuesta de cambiar de la noción de MPYME a la de MPYMO implicaría:

- Reconocer la complejidad inherente a las MPYME y hacer uso de enfoques disciplinarios con mayor capacidad para tratar con ella. Este cambio de noción representa una forma simbólica de fomentar el estudio organizacional de la MPYMO, a la vez que una manera de legitimar un campo de estudio específico de la MPYMO.
- Dejar de concebir a la MPYMO como un mero instrumento de la economía para incentivar el crecimiento y desarrollo económicos y considerarla un objeto de estudio en sí mismo, más allá de su función socioeconómica.
- El campo de estudio se ampliaría a organizaciones que pueden tener dimensiones pequeñas y que por lo general no son estudiadas desde una perspectiva económica, como por ejemplo, las organizaciones no gubernamentales, las instituciones de educación básica y media, las guarderías, etcétera.

El estudio organizacional de las MPYME, es decir, de las MPYMO, implica un mayor grado de complejidad que el realizado desde una perspectiva económica. El estudio de dicha complejidad requiere un buen número de investigadores dedicados a desentrañar este constructo humano llamado MPYMO, cada uno investigando o respondiendo a las preguntas anteriormente planteadas y, por supuesto, a otras más.

Por último, es necesario dejar asentado, a manera de debate, que por MPYMO se puede entender aquellas organizaciones cuyo tamaño va de 1 a 250 trabajadores y que mantienen independencia jurídica y de toma de decisiones respecto a otras organizaciones, es decir, que no forman parte de grandes organizaciones.⁷⁴

⁷⁴ Obviamente, los debates en torno a lo que significa una MPYMO son vastos y este trabajo no pretende definir con certeza qué es una MPYMO ni lo que la distingue de una gran empresa. Estas cuestiones tendrán que ser contestadas después de que la MPYMO haya sido legitimada como campo de estudio específico.

Bibliografía

- Ackoff, Russell L.
 1991 *Planificación de la empresa del futuro*, Limusa, México.
- Allaire, Yvan, y Michael E. Firsirotu
 1992 “Teorías sobre cultura organizacional”, en Harry Abarbanel *et al.*, *Cultura organizacional. Aspectos teóricos, prácticos y metodológicos*, Legis, Bogotá.
- Alonso, José A.
 1997 “Efectos del TLCAN en la microindustria del vestido de Tlaxcala, México”, en *Comercio Exterior*, vol. 47, núm. 2, febrero, México, pp. 103-110.
- Alvesson, Mats, y Per Olof Berg
 1992 *Corporate Culture and Organizational Symbolism*, Walter de Gruyter, Berlín.
- Aubert, Nicole, y Vincent de Gaulejac
 1991 *El coste de la excelencia. ¿Del caos a la lógica o de la lógica al caos?*, Paidós, Barcelona.
- Barba Álvarez, Antonio, y Pedro C. Solís Pérez
 1997 *Cultura en las organizaciones. Enfoques y metáforas de los estudios organizacionales*, Vertiente, México.
 2000 “La empresa sustentable en la sociedad de riesgo”, en *Iztapalapa*, año 20, núm. 48, pp. 163-182.
- Barba Álvarez, Antonio, Luis Montaña Hirose y Pedro Solís Pérez
 1999 “Perspectivas internacionales de los estudios organizacionales”, en *Memoria del III Foro Nacional de Investigación en las Disciplinas Financiero-Administrativas*, UNAM-Facultad de Contaduría y Administración, División de Investigación, México, pp. 75-87.
- Bensusán, Graciela, Carlos García y Marisa Von Bülow
 1996 *Relaciones laborales en las pequeñas y medianas empresas de México*, Friedrich Ebert Stiftung/Juan Pablos Editor, México.
- Bianchi, Patricio, y Lee M. Miller
 1999 *Innovación y territorio. Políticas para las pequeñas y medianas empresas*, Jus/Centro Lindavista, México.
- Casalet, Mónica, y Daniel Villavicencio
 1995 “Desarrollo tecnológico en las pequeñas y medianas empresas. Aproximaciones al caso de México”, en Thomas Calvo y Bernardo Méndez L. (coords.), *Micro y pequeña empresa en México frente a los retos de la globalización*, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, pp. 191-217.
- Chanlat, Jean François
 1990 *L'individu dans l'organisation. Les dimensions oubliées*, Presses de l'Université Laval/Éditions Eska, Montreal.

- 1994 "Hacia una antropología de la organización", en *Gestión y Política Pública*, vol. III, núm. 2, segundo semestre, México, pp. 317-364.
- 1998 *Sciences sociales et management. Plaidoyer pour une anthropologie générale*, Presses de l'Université Laval/Éditions Eska, Montreal.
- Clarke, Thomas, y Elaine Monkhouse
- 1994 *Replantarse la empresa. La necesidad de afrontar los retos de los años 90 para llegar con éxito al siglo XXI*, Folio, Barcelona.
- Clegg, Stewart
- 1990 *Modern Organizations. Organization Studies in the Postmodern World*, Sage, Londres.
- Clegg, Stewart R., y Cynthia Hardy
- 1996a "Preface", en Stewart R. Clegg, Cynthia Hardy y Walter R. Nord, *Handbook of Organization Studies*, Sage, Londres, pp. xxi-xxix.
- 1996b "Introduction. Organizations, organization and organizing", en Stewart R. Clegg, Cynthia Hardy y Walter R. Nord, *Handbook of Organization Studies*, Sage, Londres, pp. 1-28.
- Clegg, Stewart R., Cynthia Hardy y Walter R. Nord
- 1996 *Handbook of Organization Studies*, Sage, Londres.
- Comercio Exterior*
- 1993 "Las micro, pequeñas y medianas empresas ante las nuevas realidades económicas" (Conclusiones y recomendaciones del Seminario Internacional: El papel de la Micro, Pequeña y Mediana Empresa en el Proceso de Globalización de la Economía Mundial), en *Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 6, junio, México, pp. 572-584.
- Conde Hernández, Raúl, y Magdalena Saleme Aguilar
- 2003 "Reconsideraciones de dos actores clave del desarrollo económico: La pequeña empresa y el emprendedor", en *Administración y Organizaciones*, año 5, núm. 10, julio, México, pp. 45-66.
- Crozier, Michel
- 1974 *El fenómeno burocrático*, Amorrortu, Buenos Aires, 2 ts.
- Crozier, Michel, y Erhard Friedberg
- 1990 *El actor y el sistema. Las restricciones de la acción colectiva*, Alianza Editorial Mexicana, México.
- Cyert, Richard M., y James G. March
- 1963 *A Behavioral Theory of the Firm*, Prentice Hall, Nueva Jersey.
- DiMaggio, P. J., y W. W. Powell
- 1997 "Institutional isomorphism", en Derek S. Pugh, *Organization Theory*, Penguin Books, Londres, pp. 435-459.

- Domínguez Ríos, Ma. del Carmen
 2002 *La cooperación interempresarial. El caso de Puebla*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.
- Drucker, Peter F.
 1984 *La gerencia. Tareas, responsabilidades y prácticas*, El Ateneo, Buenos Aires.
- Friedberg, Erhard
 1997 *Le Pouvoir et la Règle. Dynamiques de l'action organisée*, Éditions du Seuil, París.
- García de León Campero, Salvador
 2001 "Reflexiones y consideraciones en torno al estudio de la microempresa en México", en *Administración y Organizaciones*, año 4, núm. 7, noviembre, México, pp. 29-50.
- Gorz, André
 1991 *Metamorfosis del trabajo. Crítica de la razón económica*, Sistema, Madrid.
- Guilhon, Alice
 1998 "Vers une nouvelle définition de la PME á partir du concept de contrôlabilité", en Oliver Torrès (coord.), *PME. De nouvelles Approches*, Economica, París, pp. 55-67.
- Hall, Richard
 1996 *Organizaciones. Estructuras, procesos y resultados*, Prentice Hall, México.
- Julien, Pierre-André
 1998 *The State of the Art in Small Business and Entrepreneurship*, Ashgate, Aldershot.
- Ley Federal del Trabajo
 2001 Ley Federal del Trabajo, *SISTA, México*.
- March, James G.
 1989 *Decisions and Organizations*, Blackwell, Nueva York.
 1994 *A Primer on Decision Making* The Free Press, Nueva York.
- March, James G., y Johan P. Olsen
 1997 *El redescubrimiento de las instituciones. La base organizativa de la política*, Fondo de Cultura Económica/Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública/Universidad Autónoma de Sinaloa, México.
- Méndez, José Luis
 1997 "Veinte años de planeación industrial en México", en *Comercio Exterior*, vol. 47, núm. 1, enero, México, pp. 50-56.
- Meyer, John W., y Brian Rowan
 1992 "Institutionalized organizations: formal structure as myth and ceremony", en John W. Meyer y Richard W. Scott, *Organizational Environments. Ritual and Rationality*, Sage, Newbury Park, Londres y Nueva Delhi, pp. 21-44.

Mintzberg, Henry

1992 *El poder en la organización*, Ariel, Barcelona.

1999 *La estructuración de las organizaciones*, Ariel Economía, Barcelona.

Montaño Hirose, Luis

1998 “Metáforas y acción organizacional. Posmodernidad, lenguaje y sistemas autorregulados a partir de un estudio de caso en México”, en Luis Bueno, Stewart R. Clegg y Eduardo Ibarra, *Administración global. Tensiones entre universalismo teórico y realidades locales*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, pp. 311-338.

1999 “La investigación en administración. Reflexiones para el caso de México”, en *Administración y Organizaciones*, año 1, núm. 2, julio, México, pp. 7-20.

2000 “Diversidad y similitud organizacionales. Perspectivas y controversias”, en *Iztapalapa*, año 20, núm. 48, México, pp. 35-52.

2002 “¿Pluralismo paradigmático? Un debate con implicaciones para la investigación en estudios organizacionales y en administración en México”, ponencia magistral presentada en el VII Foro de Investigación. Congreso Internacional de Contaduría, Administración e Informática, Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Nacional Autónoma de México.

2004a “El estudio de las organizaciones en México, una perspectiva social”, en Luis Montaño Hirose (coord.), *Los estudios organizacionales en México: cambio, poder, conocimiento e identidad*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Universidad de Occidente/Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 9-39.

Montaño Hirose, Luis (coord.)

2004b *Los estudios organizacionales en México: cambio, poder, conocimiento e identidad*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Universidad de Occidente/Miguel Ángel Porrúa, México.

Morgan, Gareth

1996 *Imágenes de la organización*, Ediciones Alfaomega, México.

Olivera Lozano, Guillermo

2001 “El fin del ciclo mundial de crecimiento de la micro y pequeña industria y su evolución en México”, en *Comercio Exterior*, vol. 51, núm. 8, agosto, México, pp. 735-745.

Pacheco Llanes, Luis F.

1996 “Reingeniería de procesos en sistemas flojamente acoplados”, ponencia presentada en el Coloquio de Aprendizaje Tecnológico, Desarrollo Económico e Innovación.

Pagès, Max, et al.

1979 *L'emprise de l'organisation*, Presses Universitaires de France, París.

- Pries, Ludger
 1995 *La reestructuración productiva como modernización reflexiva. Análisis empírico y reflexiones teóricas sobre la "sociedad de riesgo"*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (Colección CSH), México.
- Pugh, D. S.
 1997 "Does context determine form?", en Derek S. Pugh, *Organization Theory*, Penguin Books, Londres, pp. 16-35.
- Reed, Michael
 1996 "Organizational theorizing: a historically contested terrain", en Stewart R. Clegg, Cynthia Hardy y Walter R. Nord, *Handbook of Organization Studies*, Sage, Londres, pp. 31-56.
- Reyes Ponce, Agustín
 1998 *Administración moderna*, Limusa, México.
- Roethlisberger, F. J., y W. J. Dickson
 1966 *Management and the Worker*, Harvard University Press, Cambridge, Mass. [1939].
- Rosa Albuquerque, Ayuzabet de la
 2000 "La micro, pequeña y mediana empresa en México: sus saberes, mitos y problemática", en *Iztapalapa*, año 20, núm. 48, enero-junio, pp. 183-220.
 2002 "Teoría de la organización y nuevo institucionalismo en el análisis organizacional", en *Administración y Organizaciones*, año 4, núm. 8, julio, pp. 13-44.
- Rueda Peiro, Isabel
 1999 "Las micro, pequeña y mediana empresas en México: importancia, entorno, asociación y subcontratación", en Isabel Rueda Peiro y Nadima Simon Domínguez (coords.), *Asociación y cooperación de las micro, pequeña y mediana empresas. México, Chile, Argentina, Brasil, Italia y España*, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 15-36.
- Ruiz Durán, Clemente
 1995 *Economía de la pequeña empresa. Hacia una economía de redes como alternativa empresarial para el desarrollo*, Planeta Mexicana, México.
- Sainsaulieu, Renaud et al.
 1995 *Les mondes sociaux de l'entreprise*, Desclée de Brouwer, París.
- Saraví, Gonzalo A.
 1997 *Redescubriendo la microindustria: Dinámica y configuración de un distrito industrial en México*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/Juan Pablos Editor, México.
- Schvarstein, Leonardo
 1998 *Diseño de organizaciones. Tensiones y paradojas*, Paidós, Buenos Aires.

Scott, Richard W.

1995 *Institutions and Organizations*, Sage, Thousand Oaks, Londres y Nueva Delhi.

1999 “Retomando los argumentos institucionales”, en Walter Powell y Paul DiMaggio (comps.), *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública/Universidad Autónoma del Estado de México/Fondo de Cultura Económica, México, pp. 216-236.

Simon, Herbert A.

1988 *El comportamiento administrativo. Estudio de los procesos decisivos en la organización administrativa*, Aguilar, Buenos Aires.

Smircich, Linda

1983 “Concepts of culture and organizational analysis”, en *Administrative Science Quarterly*, vol. 28, núm. 3, pp. 339-358.

Suarez-Núñez, Tirso

2000 “La pequeña empresa (PE) y los estudios organizacionales”, en *Administración y Organizaciones*, año 2, núm. 4, México, pp. 9-24.

2001 “La pequeña empresa (PE) en el pensamiento económico”, en *Administración y Organizaciones*, año 4, núm. 7, México, pp. 5-27.

Torrès, Oliver

1998 “Vingt-cinq ans de recherché en PME: Une discipline entre courants et contre-courants”, en Oliver Torrès (coord.), *PME. De nouvelles Approches*, Economica, París, pp. 17-53.

Zey-Ferrell, Mary

1981 “Criticisms of the dominant perspective on organizations”, en *The Sociological Quarterly*, núm. 22, primavera, pp. 181-205.

Zucker, Lynne C.

1999 “El papel de la institucionalización en la persistencia cultural”, en Walter Powell y Paul DiMaggio (comps.), *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública/Universidad Autónoma del Estado de México/Fondo de Cultura Económica, México, pp. 126-153.